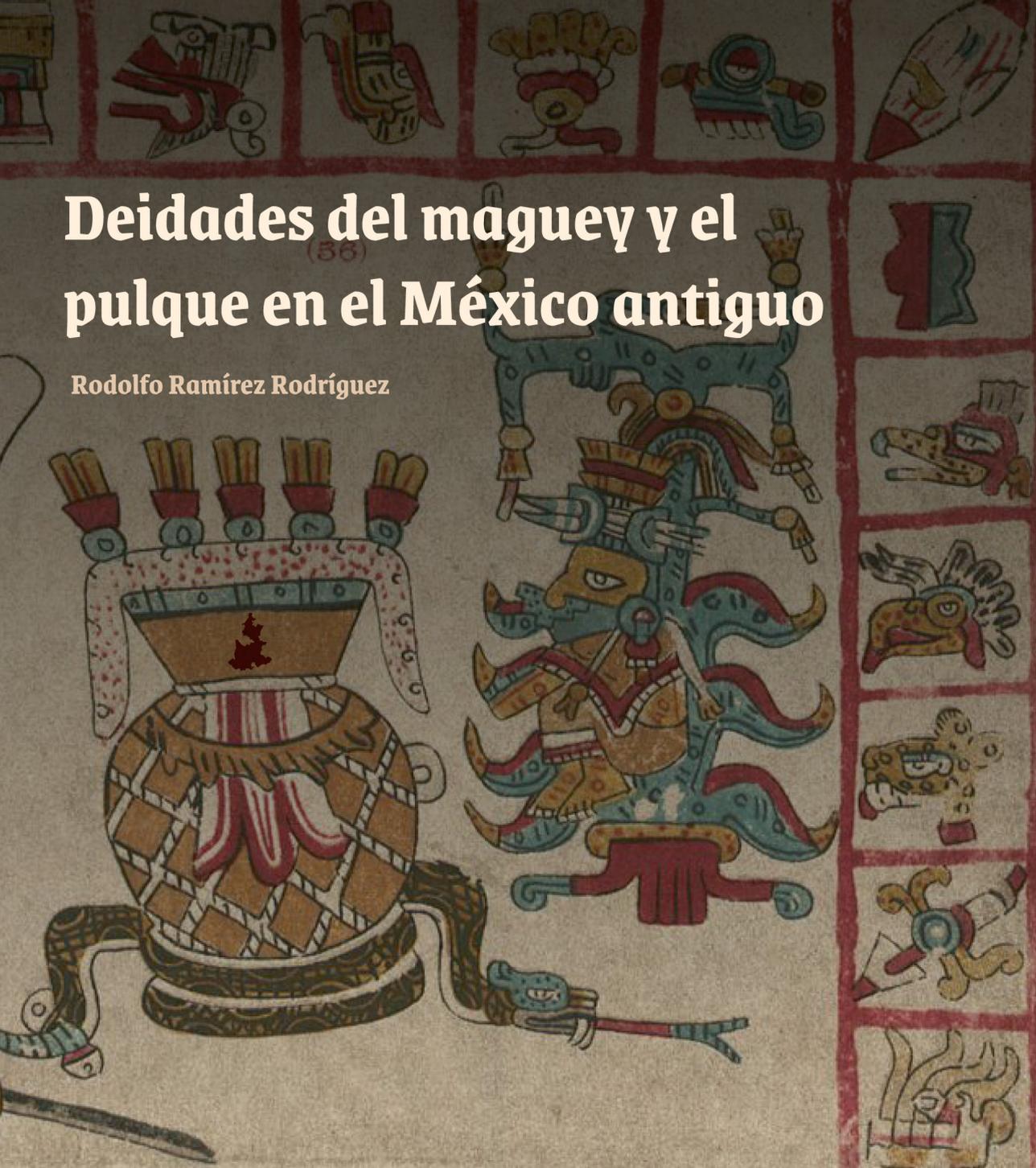


# Deidades del maguey y el pulque en el México antiguo

Rodolfo Ramírez Rodríguez



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE PUEBLA

Secretaría  
de Educación

CONCYTEP  
Consejo de Ciencia y Tecnología  
del Estado de Puebla



# **Deidades del maguey y el pulque en el México antiguo**

**Rodolfo Ramírez Rodríguez**



# Deidades del maguey y el pulque en el México antiguo

**Rodolfo Ramírez Rodríguez**

Las opiniones vertidas en el presente documento son responsabilidad única de las y los autores, y no representa la postura de la institución que edita.



*“Ten cuidado de las cosas, haz algo, corta leña, labra la tierra,  
planta nopales, planta magueyes.*

*Tendrás que beber, que comer, que vestir,  
con eso estarás de pie, serás verdadero, con eso andarás.*

*Con eso hablarán de ti, se te alabará, con eso te darás a conocer”.*

**Fragmento de un Huehuetlahtolli.**

*Deidades del maguey y el pulque en el México antiguo.*

**Rodolfo Ramírez Rodríguez**  
*Autor*

**Jesús Iglesias Castellán**  
**María Ixel Hernández Hernández**  
*Corrección de estilo*

**Laura Alejandra Fernández Gutiérrez**  
*Diseño editorial y de portada*

*Primera edición, México, 2024*

**Sergio Salomón Céspedes Peregrina**  
*Gobernador Constitucional del Estado de Puebla*

**Javier Aquino Limón**  
*Secretario de Gobernación del Estado de Puebla*

**Gabriela Bonilla Parada**  
*Presidenta del Sistema Estatal para el  
Desarrollo Integral de la Familia*

**Charbel Jorge Estefan Chidiac**  
*Secretaria de Educación del Estado de Puebla*

**Edgar Valentín Garmendía de los Santos**  
*Presidente de la Junta de Gobierno y Coordinación Política del  
H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Puebla*

*Publicado por el Consejo de Ciencia y Tecnología de  
Puebla (CONCYTEP)  
B Poniente de La 16 de Sept. 4511,  
Col. Huexotitla, 72534. Puebla, Pue.*

**María Belinda Aguilar Díaz**  
*Presidenta del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Puebla*

**Victoriano Gabriel Covarrubias Salvatori**  
*Director General del Consejo de Ciencia y Tecnología  
del Estado de Puebla*

**ISBN:** 978-607-8963-30-0

**CÓDIGO IDENTIFICADOR CONCYTEP:** C-L-2024-05-60

**Luis Gerardo Aguirre Rodríguez**  
*Responsable del Área de Publicaciones*

La información contenida en este documento puede ser  
reproducida total o parcialmente por cualquier medio,  
indicando los créditos y las fuentes de origen respectivos.

# Índice

En nuestro origen fue el maguey .....	1
La arqueología del uso del maguey .....	3
Un recorrido por las culturas mesoamericanas .....	8
La mitología del maguey y del pulque .....	20
Descripción de la diosa del maguey - Meyehual.....	36
Descripción de los dioses del pulque - Centzontotochin .....	41
Las fiestas de los dioses del pulque.....	67
Una herencia divina.....	80
Fuentes consultadas.....	85

## **Nombres del agave en lenguas originarias de México**

*Maguey* - taína (voz originaria del Caribe traída por los españoles)

*Akamba* - purépecha

*Al-mal* - chontal

*Cachro* - popoloca

*Cuu'u* - mayo

*Chih* - chol

*Doba* - zapoteco

*Guarú* - mazahua

*Haamxö* - seri

*Hepe* - zoque

*Huue* - triqui

*Ki* - maya

*Mai* - huichol

*Metl* - nahuatl

*Muaij* - cora

*Natsu* - mazateco

*Top* - huave

*Tyoo'* - chatino

*Tzaatz* - mixe

*Tzihim* - huasteco

*Uadá* - otomí

*Xuni* - matlatzinca

*Yavi* - mixteco

*Yi va* - cuicateco

*Yu'wa* - tlapaneco

Fuente: *Agaves, mezcales y diversidad*, México, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2010, folleto.

# En nuestro origen fue el maguey<sup>1</sup>\*



1

La finalidad de este breve libro de divulgación es presentar al público, en general, y a los estudiosos de la cultura del agave aguamielero, en particular, una síntesis del significado de la domesticación del maguey en Mesoamérica, su representación simbólica en las principales culturas del centro del país y una interpretación de la cosmovisión de su mundo, a través de la explicación del mito de origen del maguey y de las deidades de esta planta maravillosa y de su principal producto cultural: la bebida fermentada del *iztac octli*, comúnmente llamado pulque.

A pesar de que mucho se puede encontrar en otras obras académicas especializadas, como el famoso estudio del etnobotánico brasileño Oswaldo Gonçalves de Lima, *El maguey y el pulque en los códices mexicanos* (1978); la tesis de los arqueólogos María del Carmen Lechuga García y Francisco Rivas Castro (QEPD.), *La arqueología del pulque* (1989); además de la tesis de Teresa Sierra Longega, *El maguey, el pulque y sus deidades* (2005), entre otras, estas investigaciones tienen mucho tiempo ya editadas o, al haber sido tesis, no alcanzaron un mayor público lector.

La singularidad del trabajo que se presenta es dar una continuidad a los estudios arqueológicos e históricos sobre el inicio del cultivo del maguey, explicar el aprendizaje de la extracción de su savia o aguamiel, y comprender la construcción de un imaginario cultural o cosmogonía mesoamericana que dio significado a la domesticación del *metl* o agave. Es por ello que desde una mi-

---

1 \* Las palabras en náhuatl que aparecerán en el texto son aglutinantes y no llevarán acento ortográfico porque todas son prosódicas graves, nunca hubo palabras agudas sino sólo después de la llegada del castellano y de su escritura.



rada etnohistórica se revisarán y describirán el mito de origen del maguey, por la deidad *Meyehualli* (conocida vulgarmente como Mayahuel), y la invención del pulque, por la parte de las deidades masculinas *Centzontotochin*, vinculadas con el sacrificio, la guerra, las lluvias y los rituales de embriaguez, propios de las festividades agrícolas anteriores a la Conquista.

El aporte de este texto es presentar una información detallada de las deidades del maguey y del pulque, intentado incluso establecer el lugar toponímico de ellas o su localidad de culto originario. Para ello, se empleará la metodología descriptiva de la iconografía de sus imágenes en algunos de los códices mesoamericanos (como el Borbónico o los del Grupo Borgia), destacando la utilización del *Códice Magliabechiano*, por presentar el mayor número de imágenes de los dioses del pulque. En menor medida se tomarán imágenes del manuscrito conocido como *Primeros Memoriales*, recabado por Fray Bernardino de Sahagún, las cuales se confrontarán con la información contenida en la gran obra editada como *Historia general de las cosas de Nueva España*, que tiene como base el *Códice Florentino*, la mayor obra del misionero franciscano.

Finalmente, se cerrará este libro con la descripción de las fiestas dedicadas a los dioses del pulque en la cultura mexicana, que es la fuente de información de Sahagún; de manera que, tras las fiestas de las veintenas brevemente enunciadas, se describirán las celebraciones donde el pulque y sus deidades tenían un aspecto principal. Posteriormente, se expondrán algunos rituales y normas que debía seguir la sociedad mexicana, durante el consumo del líquido embriagante, lo cual denota un estricto sentido del ritual religioso en asociación con las reuniones festivas de su sociedad. Un aporte novedoso es la inclusión de un mapa y de una tabla explicativa de estas deidades. Queda en sus manos este breve trabajo, esperando sea de su agrado como lectura de difusión.

# La arqueología del uso del maguey



3

El maguey es una planta nativa y endémica ligada a las culturas de Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica, introducida a las Antillas mayores y a la parte norte de Sudamérica. La relación entre la planta y el ser humano a través de la historia ha sido un importante rasgo cultural que se ha mantenido desde tiempos inmemoriales hasta la actualidad. La razón de que el maguey (*Agave* spp.) esté relacionado con una serie de culturas establecidas en el actual territorio mexicano, desde la más remota antigüedad, se debe a que el agave de aguamiel es una planta domesticada de Norteamérica, la cual se puede encontrar en la mayoría de paisajes que componen la geografía de México, exceptuando las zonas tropicales húmedas así como las zonas más altas y frías de las montañas.

Sin duda, el maguey es una de las plantas más adaptables que existen en el repertorio botánico de nuestro país, pues resiste a las bajas temperaturas, al igual que al sol quemante y a las sequías recurrentes. Es por este motivo que se le asocia más a las zonas semidesérticas y áridas del país, en donde el clima extremo hace que pocas plantas puedan desarrollarse. Al igual que el nopal, el cactus y la biznaga, el maguey pertenece al conjunto de las xerófitas y suculentas. Su familia es la de las Agavaceae o Agaváceas, junto a otros ocho géneros (como la *Yucca* y la *Furcraea*); se diferencian de ellos con el nombre de *Agave*, por su fisonomía, su tamaño y su *taxa* específico. Se considera que la familia tuvo su origen entre 25.6 y 11.7 millones de años, y el género *Agave* hace 10 millones de años.<sup>2</sup>

---

2 *En lo ancestral hay futuro: del tequila, los mezcales y otros agaves*, Patricia Colunga-García Marín *et al.* (ed.), México, Conacyt / Conabio / Semarnat, 2007.



En México se conocen alrededor de 150 a 200 especies, aunque no existe una clasificación detallada de cada una de ellas. Algunas de las especies más renombradas son *Agave atrovirens*, *Agave salmiana*, *Agave mapisaga* y *Agave americana*, que sirven para extraer su aguamiel y producir pulque; *Agave fourcroydes*, *Agave sisalana* y *Agave zapupe*, que producen fibra; y *Agave tequilana*, *Agave mescal*, *Agave cupreata*, *Agave pacifica*, *Agave maximiliana*, etc., de los que se obtiene tequila, mezcal, bacanora, comiteco, raicilla; bebidas destiladas que ya cuentan con su denominación de origen. Otros ejemplos destacables son *Agave lechuguilla*, *Agave parviflora*, *Agave mirabilis* y *Agave asperrima*. Actualmente, se considera que existe un centenar de especies útiles.<sup>3</sup>

Ahora bien, la explotación humana de las plantas agaváceas en América data de los tiempos de la organización de los grupos recolectores-cazadores. Al parecer, desde Aridoamérica hasta los valles de Tehuacán y Oaxaca se extendía la práctica de cocer las piñas de maguey como parte de su alimentación estacional; así, a la par de la recolección de frutos y semillas, se podía asar maguey por uno a cinco días para su consumo. Durante los recorridos de los grupos recolectores debió de ser visible que ciertas plantas xerófitas contenían grandes cantidades de agua azucarada en su savia, de manera que pudieron aprovecharlas en tiempo de sequía y escasez de alimentos. La utilización de especies del género *Agave* como fuentes de líquido mitigante y como sustento se remonta a una lejana antigüedad, según quedó comprobado con los amplios estudios arqueológicos realizados bajo la dirección de Richard S. MacNeish, en el denominado “Proyecto Arqueológico Botánico del valle de Tehuacán”, que contó con el apoyo de la Fundación R. R. Peabody. Los fragmentos más antiguos de agaves o magueyes fueron hallados en la fase denominada El Rie-

---

3 *Enciclopedia de México*, t. IX, México, SEP, 1988, pp. 4907-4910; cf. Howard Scott Gentry, *Agaves of Continental North America*, Tucson, The University Arizona Press, 1982.

go, caracterizada por los primeros indicios de cultivo de plantas, situándose, según MacNeish, en 6500-5000 a.C. Otras pruebas se encontraron en la Cueva Blanca, explorada por Richard MacNeish.<sup>4</sup>



5

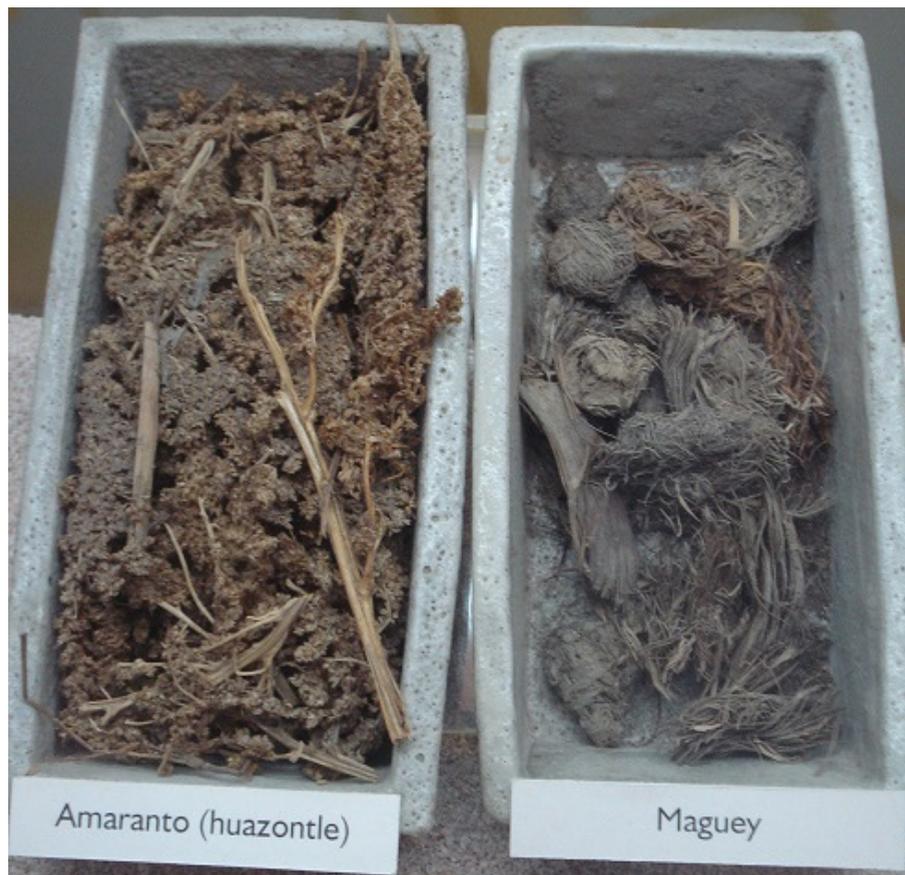


Figura 1. Restos de fibras de amaranto y maguey, encontrados en las excavaciones realizadas por el equipo del arqueólogo Richard MacNeish en las cuevas del valle de Tehuacán. Formativo. Museo del Valle de Tehuacán, Puebla [Fotografía de Rodolfo Ramírez Rodríguez].

---

4 Stuart J. Fiedel, *Prehistoria de América*, Barcelona, Crítica, 1996, pp. 202-204.



6

Según el arqueólogo Earle Smith Jr., los magueyes fueron las plantas abastecedoras de la mayor porción de materia prima necesaria a los primeros habitantes del valle de Tehuacán. Lamentablemente, el material hallado no permitió la identificación de las especies usadas, además del *Agave karwinski* Zucc., *Agave kerchovei* Lem. y *Agave ghiesbreghtii* Koch. Afirmó Smith que la frecuencia y distribución de los restos de magueyes lo llevaron a creer que los habitantes de las cavernas de los periodos Coxcatlán (5000-3500 a. C.) y Purrón (2300-1500 a. C.) ya plantaban esos vegetales. También se comprobó en dichas cuevas un gran consumo de hojas de maguey cocidas, así como del tallo o la inflorescencia de la planta. En la fase Abejas (3500-230. a. C.), referida para las grutas Coxcatlán y San Marcos, los restos vegetales predominantes eran de maguey y nopales asados, en unión de la carne. Sin embargo, no se encontró en las cuevas de la región evidencia que revelara la existencia de la práctica de perforar los magueyes para obtener su savia o aguamiel.<sup>5</sup>

Con la transición a las sociedades agrícolas y sedentarias pudo iniciarse el proceso del conocimiento agrícola de su cultivo, de manera que una explotación racional de la savia de las especies de agaves mejor adaptadas pudo ser el origen de la domesticación de magueyes aguamieleros; posteriormente, esto daría cabida a la extracción de su savia para la elaboración del pulque, como la bebida fermentada por excelencia, tan representativa de sociedades mesoamericanas. Así, puede interpretarse que las sociedades de cazadores-recolectores conocían el uso comestible de algunas variedades de maguey, sobre todo las que podía asarse, para convertir las pencas y troncos en alimento; incluso, hipotéticamente, pudieron haber extraído alcohol destilado de ellas. En cambio, el conocimiento técnico para la elaboración de una bebida fermentada requería

---

5 Oswaldo Gonçalves de Lima, *Pulque, balché y pajauaru en la etnobiología de las bebidas y de los alimentos fermentados*, México, FCE, 1990, pp. 60-62.

de una planeación y paciencia de vida sedentaria, como la de un agricultor, que no podían darse en sociedades recolectoras, siempre en movimiento.

La explicación es la siguiente: la elección de las plantas para extraer su yema floral o corazón y la posterior operación de reposar el espécimen antes de la recolección de su savia requerían de muchos años, casi una década. Además, para poder extraer su líquido se necesitaban varios meses *in situ*. Por otro lado, la limpieza y el corte interno de su cavidad, para que emanara su savia, eran actividades diarias, lo que implicaba que el ejecutor debía tener una residencia cercana al lugar de explotación, además de que se debía mantener allí por casi medio año. Esto implica que el conocimiento del aprovechamiento del maguey comenzó junto con la agricultura, aunque se diferenció desde sus orígenes en las regiones de Mesoamérica.

Sin embargo, un aspecto importante es que originalmente el agave o maguey no fue considerado solo como fuente para elaborar bebidas, sino que fue visto como un satisfactor de necesidades básicas, esto es, como fuente alimenticia, medicinal y de fibras para vestido, así como origen de materias primas para la construcción, la elaboración de enseres domésticos e incluso como soporte material para sus pinturas y textos (códices). Es necesario considerar que el aprovechamiento de una planta para saciar la sed y el hambre no excluye la posibilidad de un uso integral del conjunto de sus partes, pues es creíble y factible que las culturas mesoamericanas no desaprovecharon el total de los recursos que les brindaba el agave.





## Un recorrido por las culturas mesoamericanas

8

Para los arqueólogos María del Carmen Lechuga García y Francisco Rivas Castro, el uso del maguey está comprobado en el periodo Clásico en Teotihuacan, al encontrarse raspadores fabricados de obsidiana verde, posiblemente debido a su contacto con los más antiguos pueblos otomangue.<sup>6</sup> En la zona arqueológica de Huapalcalco, Hidalgo, cuyo origen data del Preclásico tardío hacia el 500 antes de nuestra era (a. de n. e.); que luego fue un enclave comercial de ocupación teotihuacana en el Clásico (camino hacia la Sierra Madre Oriental y al Golfo de México), se hallaron los primeros raspadores de maguey en obsidiana con una antigüedad aproximada de 2500 años.<sup>7</sup>

---

6 María del Carmen Lechuga García y Francisco Rivas Castro, *La arqueología del pulque*, México, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH, 1989, vol. 2, pp. 252-288, 306-ss.

7 Florence Müller, *Entierro radial de Tulancingo*, Hidalgo, México, INAH-Salvamento arqueológico, 1986; César Lizaldi Ramos, *Arqueología en el valle de Tulancingo, Hidalgo*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2000, pp. 43-45, 77; Margarita Gaxiola González, “La comunidad de producción y el intercambio de instrumentos de obsidiana en Huapalcalco, Hidalgo” en Lorena Mirambell y Leticia González Arratia (coord.), *Investigaciones recientes sobre lítica arqueológica en México*, México, INAH, 2010, pp. 111-132.



Figura 2. *Ixtetl* o raspadores de maguey en obsidiana hallados en Huapalcalco, Hidalgo, Epiclásico.  
[Fotografía de Francisco Rivas Castro]

Por su parte, la iconografía mural en Teotihuacan muestra varias representaciones de maguey; igualmente, en el mural de Tlalocan en Tepantitla podrían aparecer escenas de libación de pulque. Además, estudios arqueológicos han demostrado que en un sector de la urbe: La Ventilla y Teopancazco, era común el pulque en la dieta cotidiana de los habitantes.<sup>8</sup> De la misma forma, el uso del *apaxtle* (contenedor de líquidos) entre teotihuacanos y otomíes sugiere una herencia cultural, que podría ser muestra de un milenarismo saber compartido en las mesetas y altiplanos, así como una visión cosmogónica común.

---

<sup>8</sup> Marisol Correa Ascencio, Ian G. Robertson, Oralia Cabrera Cortés, Rubén Cabrera Castro y Richard P. Evershed, “Pulque production from fermented agave sap as a dietary supplement in pre-Hispanic Mesoamerica”, en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 111, núm. 39, 2014, pp. 14223-14228.





No obstante, hay evidencia arqueológica que demuestra que otras culturas ajenas a la otomí y teotihuacana ya conocían el proceso de elaboración de bebidas fermentadas. Tal es el caso de la cultura de Cholula del periodo Clásico (200-600 de n. e.), la cual plasmó en interesantes pinturas (el Mural de los bebedores) la elaboración y el consumo de una bebida fermentada, presumiblemente pulque, en festividades religiosas, donde tomaba parte la comunidad entera; asimismo, resalta que personajes zoomórficos o con máscaras de animal presiden muchas de estas libaciones. De este modo, la relación entre bebida fermentada y festividad comunal, asociada a peticiones de fertilidad, se hace patente hacia el 250 de n. e., aunque se puede objetar que las representaciones iconográficas del mural no muestran aún símbolos del pulque.<sup>9</sup>



Figura 3. Reproducción del Mural de los bebedores, Clásico, Museo de Sitio de la Zona Arqueológica Cholula, Puebla [Fotografía de Rodolfo Ramírez Rodríguez].

Otra cultura que tuvo una relación con el maguey fue la del Tajín, que al iniciar el Epiclásico (650-900) alcanzaría gran desarrollo arquitectónico y esté-

---

9 Gabriela Uruñuela y Ladrón de Guevara y Patricia Plunket, “El mural de los bebedores de Cholula. Ceremonias de embriaguez”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 114, 2012, pp. 40-43.



tico. Ejemplo de ello es que en el Tablero Norte del Juego de Pelota Sur fueron elaborados interesantes relieves que hacen referencia al sacrificio humano que estaba vinculado a la petición de fertilidad agraria, pues muchas de las representaciones son dioses de la lluvia y del agua que envían el líquido vital tras el sacrificio de sangre de los mismos entes divinos. Sin embargo, en una representación del Tablero Sur se muestra a una divinidad con aspecto de conejo y a otra ofreciendo sangre o líquido seminal a seres acuáticos, enmarcados por seis representaciones de magueyes, en diferentes etapas de crecimiento. Si bien no se observa el consumo de bebidas, algunas investigaciones han sugerido que durante las ceremonias de sacrificio se ocupaban bebidas embriagantes derivadas del maguey. En esta iconografía de la cultura Tajín se desenvuelve la interesante relación entre vida/muerte: agua-sangre-semen-pulque.<sup>10</sup>



Figura 4. Relieve de maguey en floración, Tablero Norte del Juego de Pelota Sur, Tajín, Veracruz, Epiclásico [Fotografía de Rodolfo Ramírez Rodríguez].

10 José García Payón, *Los enigmas de El Tajín*, México, INAH, 1973, pp. 31-57 / Lechuga y Rivas, 1989, vol. 2, pp. 292 -305.



Ahora bien, si el conocimiento del cultivo, uso y consumo de productos derivados del maguey se encontraba ya desde el periodo Clásico, es extraño que en la región poblano-tlaxcalteca durante el Epiclásico no se hallaran muestras de aprovechamiento de especies agaváceas que estuvieran insertas en actividades rituales relacionadas con la festividad de los ciclos de siembra y cosecha. No obstante, con los reacomodos culturales del periodo, pudiera pensarse que sociedades provenientes de la costa del Golfo o de la zona oaxaqueña llevaran consigo el conocimiento de la elaboración del pulque, de su derivación en alcohol o incluso de la diversificación de su producción, aunque esto no se ha comprobado todavía.

Esto se observa en las últimas investigaciones realizadas en la zona arqueológica de Cacaxtla y su sitio vecino, Xochitecatl, centro del dominio de la cultura llamada olmeca-xicalanca (un grupo de filiación étnica o cultural mayense) que ocupó durante el Epiclásico la zona norte del valle de Puebla-Tlaxcala. Allí se destacan expresiones artísticas que pertenecen a lugares ajenos a las culturas que aprovechaban el pulque para sus ritos. Sin embargo, se ha encontrado la imagen del maguey en una pintura mural en la escalinata del Templo Rojo de Cacaxtla,<sup>11</sup> lo que hace factible la hipótesis de que hayan adoptado esa práctica al ingresar al altiplano y, como se verá más adelante, hayan creado la leyenda –recuperada siglos después por los nahuas– de que una mujer del grupo *olmeca-huixtotin* fuera la primera en agujerear el maguey.

---

11 María Teresa Uriarte Castañeda, *La pintura mural prehispánica en México*, vol. V - Cacaxtla, t. I – Catálogo, México, UNAM-IIE, 2018, pp. 192-193.



Figura 5. Ideograma de personaje con tocado de magüey, peralte de escalinata, Templo Rojo, Cacaxtla, Tlaxcala, Epiclásico [Cortesía de Francisco Rivas Castro].

Ya desde las investigaciones realizadas por Fray Bernardino de Sahagún, los entrevistados nahuas de Tepeapulco y Tlatelolco se referían a los habitantes del Golfo de México con el gentilicio vago de *olmecatl-uixtotin*, “gentes del hule y del agua salada”. El antropólogo Jacques Soustelle consideraba que eran grupos que vivían principalmente en la provincia de Xicalanco (la frontera de los actuales estados de Tabasco y Campeche) y que eran los intermediarios entre



14

las áreas culturales del centro de México y la zona maya.<sup>12</sup> Según mitos nahuas, grupos extranjeros crearon el pulque: los *anahuaca-mixteca*, cercanos al rumbo sur y a las costas del Anahuac (tal vez pertenecientes a los grupos tetlamixtecas, descendientes de los olmeca-xicallanca), y los *cuextecatl*, que a inicios del periodo Posclásico se relacionaron con grupos de otomíes.<sup>13</sup>

Comenzando el Posclásico (900-1200) y con la aparición de las culturas tolteca, mixteca y nahua, resurgió la importancia del cultivo del maguey y del uso ritual de la elaboración de su savia fermentada, incluyendo la sacralización de los contenedores sagrados del líquido u “*octecomates*”, las imágenes de conejos representados en cerámica o piedra, la aparición del símbolo de una nariguera en forma de media luna creciente, llamada *yacameztli*, y la representación de todo lo anterior en telas o pinturas tipo códices (como el grupo Borgia en la región poblano-tlaxcalteca y los elaborados por los *tlacuiloque* (tlacuilos) del centro de México), donde se expresó el conocimiento del maguey en su vida cotidiana y religiosa.

---

12 Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas*, México, FCE, 1956, p. 221.

13 Lechuga García y Rivas Castro, *Op. cit.*, p. 304.



Figura 6. Vasija de barro con forma de conejo y *tochtecomates* (recipientes de conejo esculpidos en piedra basáltica), Posclásico, Sala mexicana, Museo Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México [Fotografía de Rodolfo Ramírez Rodríguez].

Asimismo, los más lejanos testimonios orales (recuperados por cronistas hispanos o indígenas aculturados) parecen indicar que fueron grupos no nahuas (los otomíes y los huastecos) los primeros en cultivar el agave y en explotar su aguamiel para su consumo, pues expresaron un alto grado de reverencia por la planta y una enorme riqueza cosmogónica con relación al maguey. La cultura otomí se encontraba diseminada, antes de la llegada de los tolteca-chichimeca de lengua náhuatl, en vastas zonas de las actuales entidades de Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y Estado de México, que conforman el área de producción pulquera hasta la fecha. Con el auge de la Tula histórica, los nahuas posible-



mente adoptaron su cultura; incluso, según cuenta una narración texcocana posterior, sería una joven llamada Xochitl, oriunda de la zona del altiplano magueyero, quien presentaría a un monarca tolteca, Tecpancaltzin, el aguamiel concentrado o miel de maguey, que ha pasado en la inventiva popular como el descubrimiento del pulque; además, según la tradición literaria, su consumo en exceso sería el origen de la caída de Tula.<sup>14</sup>

Por su parte, el pueblo *nonoalca* (extranjero) de *Cuextlan* (o la Huasteca) es mencionado en la literatura mexicana como el introductor del consumo de la bebida embriagante u *octli*, en la época legendaria, cuando Quetzalcoatl gobernaba Tula. En la leyenda de Quetzalcoatl, incluida en el manuscrito de los *Anales de Cuauhtitlan*, se lee que hechiceros de Tezcatlipoca se presentaron ante él para ocasionar su desgracia; en consecuencia, el dios huyó de la ciudad y los emisarios de Tezcatlipoca se apoderaron de ella mediante la estratagema de preparar pulque “para dárselo a beber y hacerle perder el juicio, a fin de que ya no hiciera penitencia”, al ofrecerle la “quinta jícara” (*macuiloctli*) para emborracharlo. Se dice que aprovecharon unos magueyes que había en el Toltecatepetl y en cuatro días prepararon *octli*, y en otros cuatro un pulque fuerte (*huiztli*), pues punzaba como “espina”. Este evento coincidió con la llegada de los pueblos chichimecas de habla nahua.<sup>15</sup>

---

14 Ángel María Garibay Kintana, “Historia de Xóchitl”, en *Épica Náhuatl*, cuarta edición, México, UNAM, 1993, pp. 88-90.

15 *Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta, 2011, pp. 43-47.



Figura 7. Sacrificio de Quetzalcoatl con una púa de maguey, Códice Florentino, libro III, f. 10r.



Figura 7a. Tezcatlipoca (Titlacahuan) ofrece iztac octli a Quetzalcoatl, Códice Florentino, lib. III, f. 12r





La figura 8 muestra el hecho de que no todas las culturas del periodo Posclásico tardío (1200-1521) conocían la elaboración del pulque. Así, los mexicas, que en su época de peregrinación se llamaban aztecas, a pesar de considerar al maguey como una representación de la divinidad, no sabían la manera de extraer el aguamiel y fermentarlo. En la Tira de la Peregrinación o Códice Boturini, se observa que hasta el año 5-tecpatl (1276), según cronología de Patrick Johansson, aprendieron el cultivo del maguey, traído desde Chalco. Posteriormente, quince años después, en 7-acatl (1291), antes de salir del lugar, conocieron la técnica para extraer la savia y convertirla en bebida alcohólica, en su estancia en un paraje llamado Cohuatitlan.<sup>16</sup>

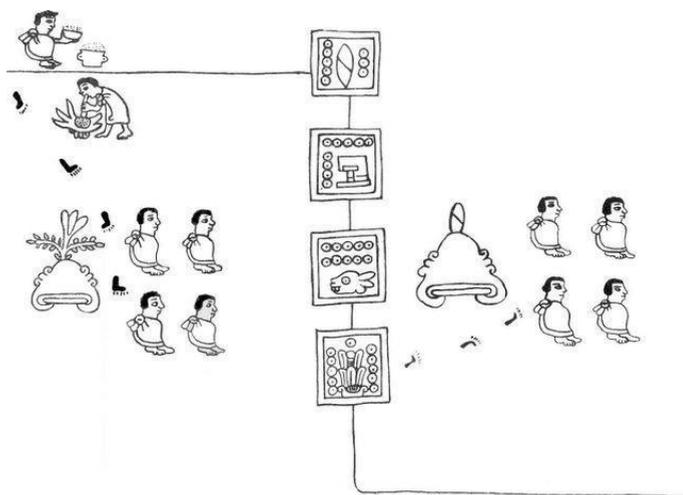


Figura 8. Descubrimiento del pulque por los mexicas, dibujo basado en el Códice Boturini, lám. XIV.

16 *Arqueología Mexicana. Tira de la Peregrinación*, número especial 26, 2007, láms. XIII-XIV, pp. 50-53.



Otros pueblos que conocían el proceso del cultivo y el aprovechamiento del maguey fueron los mixtecos, a quienes se les debe en gran medida el conocimiento iconográfico de las deidades del maguey. Por otra parte, en sus códices se alude continuamente el uso del pulque en ceremonias rituales, por ejemplo, en nacimientos, matrimonios, funerales, actos propiciatorios, en la guerra y en la entronización de gobernantes. La deidad del pulque era la señora 11-Serpiente, de la cual se cree que surgió el maguey, origen de la bebida.<sup>17</sup>

Se sabe que el pueblo purépecha también tenía esos conocimientos: la planta era conocida como *acamba* y la bebida como *t'acamba*. Es de resaltar que tenía una tradición diferente en los raspadores de maguey, pues contaba con la tecnología de la metalurgia para fabricarlos de cobre.<sup>18</sup> Asimismo, algunas investigaciones afirman que pueblos de la cultura maya empleaban una bebida fermentada del maguey, que llamaban *ki* o *chih*, nombre tanto para el agave como para el licor, en los ritos de purificación, fertilidad y sacrificio, ingerida o por medio de enemas.<sup>19</sup>

Finalmente, al norte de Mesoamérica, en los territorios de Aridoamérica o de los pueblos de la Gran Chichimeca, que se mantuvieron como sociedades de recolectores y cazadores, “es clara la vinculación del maguey con las divinidades acuáticas y con el agua misma, todo en evidente demostración de un antiguo aprecio que se le debe como planta fuente, planta acuífera, planta salvación del suplicio de la sed en las tierras áridas”.<sup>20</sup>

---

17 *Arqueología Mexicana. El pulque un don divino*, número especial 78, 2018, pp. 36.

18 Raúl Guerrero Guerrero, *El pulque*, segunda edición, México, INAH / Joaquín Mortiz, 1985, p. 65.

19 Alfredo Barrera Vásquez, *El pulque entre los mayas*, Mérida, s. e., 1941, pp. 5-10; Lucia Henderson, “Blood, water, vomit and wine”, en *Mesoamerican voices*, núm. 3, 2008, pp. 53-76.

20 Gonçalves de Lima, *Pulque, balché y pajauaru*, p. 35.



## La mitología del maguey y del pulque

20

Sin embargo, la principal referencia con la que contamos sobre la ritualidad del *octli* son los códices anteriores a la Conquista y las referencias y alusiones de los misioneros y cronistas indígenas coloniales en relación a un panteón de divinidades asociadas a la planta y al líquido embriagante. Meyehual es el nombre náhuatl de la diosa que “habita o rodea al maguey”, pero también lo es de la fecundidad y de los mantenimientos; era una diosa que se transmutó en la planta; en ese sacrificio para dar líquido y alimento fue divinizada, creando una relación compleja entre maguey-mujer-luna. Sin embargo, esta divinidad estaba emparentada o era una alteridad de las otras diosas de la fertilidad: Tlazolteotl, Xochiquetzal y Cihuacoatl. Además, no sólo era una diosa que brindaba la savia como bebida, sino que proporcionaba las fibras para la elaboración de textiles tanto de ixtle como de algodón, aunque también tenía su lado oscuro en la cultura maya, pues se asociaba al suicidio debido al uso de las sogas para colgar.<sup>21</sup>

---

21 Katarzyna Mikulska, “Tlazólteotl, una diosa del maguey”, en *Anales de Antropología*, vol. 35, México, UNAM-IIA, 2001, pp. 91-123.



Figura 9. Meyehual saliendo de un agave con pintura facial, *quechquemetl* y brazaletes en azul, tocado de papel y plumas, cascabeles, orejeras y *yacameztli*, portando una soga de *ixtle*, Códice Borbónico, p. 8.

Además de ser representada como una diosa joven, podía ser una de las *Tzitzimime* o viejos espíritus femeninos nocturnos que bajaban del cielo como seres destructores de la vida. Tenía su fiesta en el decimotercer mes del calendario nahua, dedicado a honrar a los cerros (*Tepeilhuitl*), cuando se sacrificaban a tres mujeres que representaban a los volcanes de Tlaxcala (*Matlalcueyetl*, *Xochitecatl* y *Tepexoch*) y a la personificación de “la imagen de los magueyes” o *Maiauel*, y a un hombre llamado *Milnauatl* o “el cercano a la milpa”.<sup>22</sup>

22 Karl Taube, “La vasija de pulque de Bilimek. Saber ancestral, calendarios y cosmología del Posclásico tardío en el México Central”, en Xavier Noguez y Alfredo López Austin (coord.), *De hombres y dioses*, México, El Colegio Mexiquense / El Colegio de Michoacán, 2013, pp. 99-139; Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*,



No obstante, en la *Crónica Mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc (1598) se lee que el dios del maguey es *Meteotl*, una deidad de los mercaderes, como aparece ya en Cacaxtla. También se cita a *Mecitli* (liebre del maguey), una advocación de la diosa Luna, que dio vida al amamantar a *Mixcoatl* (serpiente de nubes), como advocación de Venus, y a otros dioses del pulque: Tlamatzincatl, Izquitecatl y Totoltecatl. En la Leyenda de los Soles, Mecitli se identifica con la deidad sin género de la Tierra, *Tlalhteuctli*, “señor de la tierra” o “vuestra madre”, que tiene las advocaciones de Coatlicue, Cihuacoatl, Quilaztli o Tlazolteotl. Además, le deben dar sustento los 400 *Mimixcoa* o guerreros celestes (y, por extensión, las diferentes estrellas del firmamento), entre los que sobresalen los dioses Cuautlicohuah, Mixcohuatl, Tlotepetl y Apanteuctli, así como la diosa Cuitlatchihuatl, a quienes se les daría la potestad de gobernar y sacrificar a sus otros hermanos.<sup>23</sup> Otro nombre de Mixcoatl era *Camaxtle*, dios patrono de los chichimecas y tlaxcaltecas, quien inventó el “vino de maguey y otras maneras de vino, en que los chichimecas se ocuparon, y no entendían sino de borracheras”.<sup>24</sup>

Finalmente, aparece en la narración nahua, de los mexicas y texcocanos, la idea de que Meyehual es la diosa del agave, pero, como se verá a continuación, hay dos versiones: un mito donde es una diosa celestial y una tradición legendaria donde es una mujer divinizada. En la primera, que a continuación describiremos, se asocia la idea de creación de esta deidad para beneficio de la humanidad, por medio de su muerte y de su sacrificio, como un fundamento o regla

---

México, Porrúa, 1997, pp. 89, 138.

23 Rodolfo Ramírez Rodríguez, “Mayahuel no es la diosa del maguey: la historia sobre su verdadero nombre”, en *Relatos e historias en México*, año XII, núm. 137, 2020, pp. 76-82.

24 “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, segunda edición, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta, 2011, pp. 41-42.

primordial.<sup>25</sup> Así, en la creación del maguey, mito que posiblemente recuperó Fray Andrés de Olmos y que transcribió al francés André Thévet, en *Histoire du Mechiq*, se lee que, luego de que los dioses crearon al ser humano en una cueva de Tamoanchan:



23

estos dijeron entre sí: “He aquí que el hombre estará muy triste si nosotros no hacemos alguna cosa para alegrarlo, a fin de que le tome gusto a vivir sobre la tierra y nos alabe, cante y dance”. Lo que oído por el dios Eecatl, dios del aire, en su corazón pensaba dónde podría hallar algo que dar al hombre para alegrarlo; pensando en lo cual le vino a la mente una diosa virgen llamada Mayahuel, a la que cuidaba una diosa [que era] su abuela, llamada Tzitzimitl, y se fue enseguida adonde ellas. Las encontró durmiendo, despertó a la virgen, y le dijo: “Vengo a buscarte para llevarte al mundo”, a lo cual ella accedió enseguida, y así descendieron ambos, cargándole él sobre sus espaldas. En cuanto llegaron a la tierra, se transformaron ambos en un árbol que tiene dos ramas, de las cuales una se llama *quetzalhuexotl*, que era la de Eecatl, y la otra *xochicuahuatl*, que era la de la virgen. Entonces su abuela, que dormía, al despertarse y no hallar a su nieta, llamó en seguida a otras diosas, nombradas *tzitzimime*, y descendieron todas a la tierra buscándola. A esta sazón, las dos ramas del árbol se desgajaron una de la otra, y la de la virgen fue reconocida al punto por la diosa vieja, la cual la tomó y partiéndola dio a cada una de las otras diosas un pedazo, y se lo comieron, mas la rama de Eecatl no la rompieron, sino que la dejaron allá. La cual, tan pronto como las diosas subieron al cielo, volvió a su primera forma de Eecatl, el cual juntó los huesos de la virgen que las diosas habían comido y los enterró; y de allí salió un árbol que ellos llaman *metl*.<sup>26</sup>

---

25 Guilhem Olivier, “Entre transgresión y renacimiento. El papel de la ebriedad en los mitos del México antiguo”, en *El héroe entre el mito y la historia*, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coord.), México, UNAM/CEMCA, 2000, pp. 101-121, 115.

26 “Histoire du Mechiq”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, segunda edición, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta, 2011, pp. 150-151.



Figura 10. Meyehualli (la de los 400 senos o mantenimientos), Códice Vaticano A (Ríos), lám. XXI. Se observa que sale del maguey lujosamente ataviada con prendas verdes y adornos amarillos, con un penacho de papel blanco y verde, portando además una jícara o cajete florido en su mano derecha.

El significado de este mito lo podemos interpretar como la llegada a la tierra de una joven estrella que se convierte en vegetal con ayuda del dios viento,



que según los nahuas podía ir a los diferentes estados del universo (antes de raptar a la joven había ido al Mictlan o inframundo a recuperar los huesos de la humanidad anterior para volver a crear la vida en el mundo), aunque requiere de su sacrificio y muerte, para poder renacer en la planta del maguey. También se puede asociar a Meyehual con Venus, porque aparece en el cielo antes que las demás estrellas y que su abuela, la Luna; además se relaciona con la diosa de la fertilidad, Xochiquetzal, que en la Tierra se une en un acto de amor a Quetzalcoatl.

Por su parte, la versión profana la aportan los informantes de Sahagún, donde se lee que Meyehual (integrante del pueblo de los referidos *olmeca-uixtotin*): “Era la mujer que comenzó y supo primero agujerar los magueyes para sacar la miel de que se hacen vino. Y llamábase Mayahuel. Y el que halló primero las raíces que echan en la miel llamábase Patecatl” y era su compañero. Por su parte, (posiblemente los hijos de ambos) fueron Tepuztecatl, Cuatlapanqui, Tlilhua y Papaztactzoaca quienes inventaron la manera de hacer el pulque en el monte llamado Chichinauhya: “Y porque el dicho vino hace espuma, también le llamaron al monte Popozonaltepetl, que quiere decir monte espumoso”. En ese lugar, que puede relacionarse a la Sierra de Chichinahuatzin, cerca de la mítica *Tamoanchan* (“lugar de los mantenimientos”), se reunieron viejos y viejas principales de los pueblos cercanos; se les sirvió de comer y de beber cuatro jícaras de pulque, pero entre ellos el único que tomó cinco fue un caudillo de nombre *Cuextecatl* (Pahtecatl) que se embriagó y huyó avergonzado con su gente hacia Panutla, Pantla o Pánuco.<sup>27</sup>

---

27 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Conaculta, 2000, t. II, cap. XXIX, p. 975.



26



Figura 11. Pahtecatli, olla con *macuiloctli* y Meyehual, Códice Vaticano B (3773), lámina 56r.

En la cultura nahua se hacía la distinción entre las deidades del maguey, generalmente femeninas (como Meyehual), y las del pulque, masculinas, que se describirán a continuación. Los descubridores del pulque en la mitología mexicana eran numerosos dioses identificados con los *Centzontotochin* (400 conejos en similitud a los *Centzonhuitznahuac*<sup>28</sup> o 400 guerreros surianos, analo-

28 Aunque también se mencionan a los *Centzomimixcoa*, 400 guerreros del norte, el

gía de las innumerables estrellas australes): Pantecatl, Tepoztecatl, Izquitecatl, Yiauhotecatl, Toltecatl, Papaztac, Tlaltecayohua, Tlilhua, Ometochtli, Chimalpanecatl, Colhuatzincatl, Tezcatzoncatl, etc.<sup>29</sup> Todos ellos eran advocaciones de dioses regionales que sabían preparar la bebida de *iztac-octli* (pulque blanco), con hierbas, raíces o cortezas, según sus diversas advocaciones. También eran representaciones de los diferentes modos de emborracharse, pues eran símbolos de la transgresión, la abundancia, el sacrificio y la muerte. En su conjunto y en lo individual, estos dioses estaban asociados con la fertilidad, la agricultura y el ciclo agrícola, incluso algunos eran deidades de la lluvia. Se les celebraba en su día, *Ome tochtli* (2-conejo), fecha en la que se sacaba un gran cuenco de piedra labrada con forma de conejo, llamado *ometochtecomatl* (vasija 2 conejo), el cual se colocaba ante la imagen de uno de los dioses principales del pulque y se llenaba a rebosar.<sup>30</sup> En la figura 12 se representa el ritual.



---

conjunto boreal de estrellas.

29 Hay estudios iniciales sobre la representación de estos dioses en Rafael Martín del Campo, “El pulque en el México precortesiano”, en *Anales del Instituto de Biología*, vol. IX, núm. 1-2, 1938, pp. 5-23 y uno muy completo en Oswaldo Gonçalves de Lima, *El maguey y el pulque en los códices mexicanos*, México, FCE, 1978; Sahagún, *Historia general*, libro I, 1997, pp. 51 y 63.

30 Patricia Anawalt, “Los conejos y la embriaguez”, en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 31, 1998, 66-73

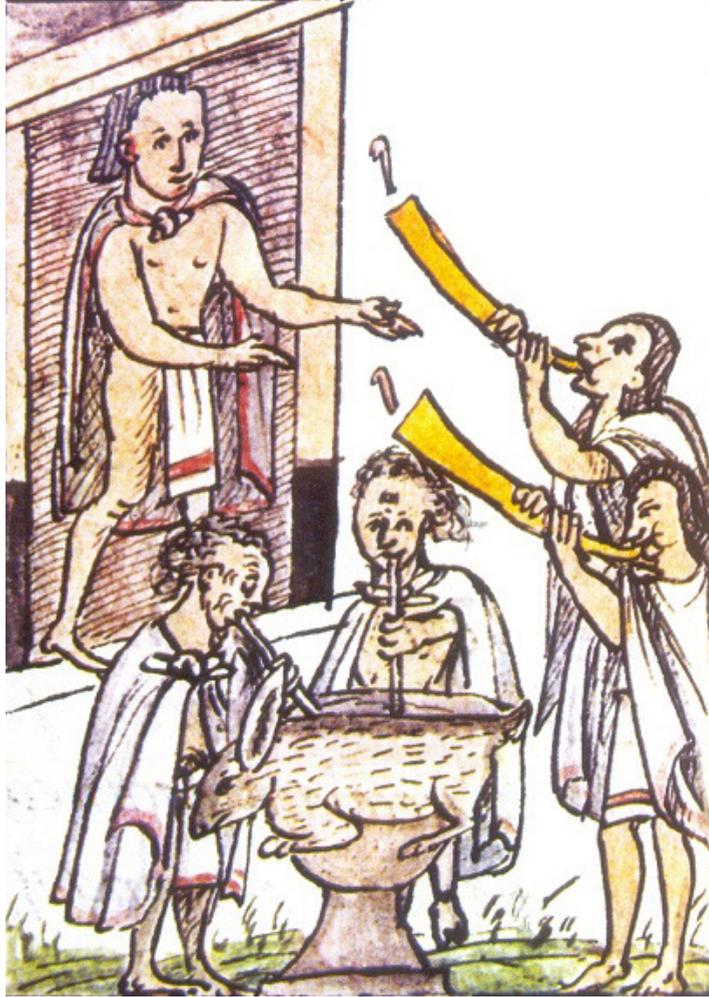


Figura 12. Celebración de Ometochtli con un *ometchtecomatl*, Códice Florentino, lib. IV, f. 13v.

## *Tochtecomatl ("Tazón del conejo")*

El oficio del sacerdote del dios Ometochtli consistía en reunir a todos los cuatrocientos conejos, a ninguno olvidaba; allí los presidía el llamado Pahtecatl, que era tenido como su jefe.

Enseguida colocaban el tazón del conejo y allí ponían el pulque de cinco, que llamaban pulque divino.

Luego sacaban la figura de Pahtecatl, colocaban unos tubos de caña allí en el pulque divino. Aunque eran doscientos tres tubos de caña, sólo uno estaba perforado. Y habiéndolos colocado, enseguida se hace el baile, van dando vueltas alrededor del tazón los [sacerdotes de los] cuatrocientos conejos.

En seguida van hacia el pulque divino, mucho allí se aglomeran, quieren ver quién descubrirá la caña agujereada; y al que ha cogido el tubo perforado, luego todos lo dejan.

Sólo éste se queda bebiendo el pulque sagrado; cuando ya se ha embriagado, luego todos se van.<sup>31</sup>

Asimismo, en las fiestas y danzas había una vestimenta específica para los Centzontotochin o atavío de los conejos divinos, cuyos adornos son mencionados en los "Primeros memoriales" por Fray Bernardino de Sahagún, con la información recogida al inicio de su investigación en el pueblo de Tepepulco de ascendencia texcocana:

1. [Cada uno de ellos] tiene la cara dividida en dos colores [pintada de rojo y negro]. Su capacete de pluma de garza. Su media luna en la nariz, sus orejeras de papel.
2. Su insignia dorsal de plumas de guacamaya roja. Su collar de cuentas esparcidas.





3. Ceñidas sus caderas con colgajos de figura de alacrán. Campanillas en sus piernas, en una tira de piel de venado.
4. Sus sandalias de Ome-Tochtli, su escudo de Ome-Tochtli, en una mano y, en la otra, su bastón con punta de obsidiana.<sup>31</sup>

Finalmente, existía un cantar dedicado a los Centzontotochin y en especial a Tezcatzoncatl:

*Canto a los conejos de Tezcatzonco*

Iya iyaya iya aya ayo ouiya

Aya iya aya iya iyo ouiya

Aya iya aya iya iyo ouiya

[serie de voces sin articulación, asemejando una voz ebria]

En Colhuacan lugar de temores es la casa del cruel.

En Tezcatzonco en el palacio ofrendas se hicieron al dios: ya llora.

¡No sea así, no sea así!, ofrendas se hicieron al dios: ya llora.

En Axalaco en el palacio ofrendas se hicieron al dios: ya llora.

¡No sea así, no sea así!, ofrendas se hicieron al dios: ya llora.

En Tezcatzonco es tu casa: un guerrero, un conejo, crearía mi dios.

Yo perforaré, yo taladraré la Montaña de Mixcoatl en Colhuacan.

Dueño de voces yo tañí el espejito, el espejito.

En Tezcatzonco bebe: ya se coció de color blanco, bebe, te ruego, el pulque.<sup>32</sup>

31 *Códice Matritense del Palacio Real*, f. 261r.-ss., cit. en Bernardino de Sahagún, *Historia*, 1997, p. 886.

32 “Himnos de los dioses mexicas – apéndice al Libro Primero”, versión de Ángel María Garibay K., *Ibid.*, pp. 901-902.



Figura 13. Conejos o *Totochin* cantando o alabando, Códice Florentino, libro II, f. 143v.

La relación entre el maguay, el pulque y el conejo es por demás interesante y se debe a la asociación que hacía la cultura nahua con los aspectos de la fertilidad. Así, se establece la idea legendaria de que el primer bebedor de pulque fue precisamente el conejo, pues, además de ser sabio y viejo, por su pelambre blanco, fue quien descubrió que al mordisquear el centro de la planta podía recolectar el aguamiel, pero al pasar un tiempo y regresar a tomarlo estaba ya fermentado. De esta forma, al saciar su sed, este animalillo sintió regocijo, se bamboleó y quedó tirado en el campo, con los ojos rojos como borracho.<sup>33</sup>

33 *Loc. cit.* en Guerrero, *El pulque*, p. 33; Rodolfo Ramírez Rodríguez, “El Maguay y el Pulque: Memoria y Tradición convertidas en Historia, 1884-1993”, tesis de licenciatura en Historia, Puebla, BUAP, 2004, p. 6.

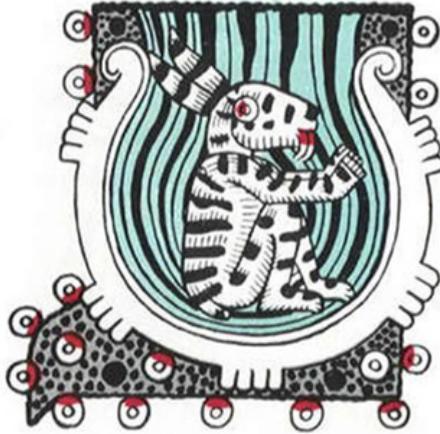


Figura 14. Conejo o *Tochtli* en luna creciente en el firmamento nocturno, Códice Borgia, lám. 55.

La asociación de la luna y el conejo se debe a que son representantes de la fecundidad y marcadores en el tiempo del crecimiento de aguas, vegetales y seres gestantes, por su ciclo de 30 días. Además, en el mito de la creación del Quinto Sol, un dios del pulque, Papaztac (asociado a Quetzalcoatl), estampa en el rostro de la luna un jarro de conejo para que perdiera el brillo y así evitar que fuera tan luminosa como el sol y no hubiera noche. Por esta razón, se dice que hay un conejo en la cara de la luna, según la sabiduría popular.<sup>34</sup> Así, como escribió el historiador Alfredo López Austin:

El conejo está en la Luna; pero además, el conejo es el animal relacionado con el pulque, con el sur y con la naturaleza fría de las cosas; y la Luna es el astro relacionado con la embriaguez y con las transformaciones de los procesos de fermentación, con la menstruación y el embarazo.<sup>35</sup>

34 “Leyenda de los Soles”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, segunda edición, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta, 2011, p. 185.

35 Alfredo López Austin, *El conejo en la cara de la luna. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*, México, Ediciones Era / INAH, 2012, p. 24.



Figura 15. Olla de macuiloctli, glifo tochtli o tal vez liebre citli y Meyehual sentada en un sitio rojo sobre un maguay (cuyo nombre esotérico era 8-pedernal, por el número de pencas enhiestas), Códice Borgia, lám. 12.

Por su parte, la antropóloga Yólotl González Torres comentó que:

[L]os efectos de la bebida debieron adjudicarse a una fuerza superior centrada en la Luna, misma que influía sobre la vegetación y el agua. La mente mágica de los antiguos mexicanos debió asombrarse al comprobar que cada maguay se convertía en la fuente maravillosa donde surgía líquido cuya menor o mayor afluencia dependía de las fases de la luna; después, la transformación que implicaba un ciclo y cuyas etapas también estaban asociadas a las fases lunares.<sup>36</sup>

36 Yólotl González Torres, *El culto a los astros entre los antiguos mexicanos*, México,



En consecuencia, no se podían plantar magueyes si la luna no era propicia, tenían que quitarles el corazón cuando la luna era creciente, nunca menguante; igualmente, durante ese momento, iniciaba la raspa del interior de un maguey para extraer la savia. Tanta era su relación que el cajete raspado de un maguey maduro siempre se asemeja a la imagen de una luna llena en la planta, un círculo o cuenco blanco que servía de receptáculo a la savia del maguey. Las fases lunares influían entonces en la disminución o aumento de la producción de aguamiel del maguey.

La cosmogonía del mundo náhuatl era muy compleja, pues ante todo se entendía desde una visión naturalista, con comparaciones y extensiones de significados. Así, un dios o divinidad tenía muchas facetas en el mundo sideral, material y espiritual; se podía confundir con otros o fundirse en uno nuevo. De este modo, las deidades celestes tenían su réplica en forma de plantas, rocas o animales. La Luna era la abuela y la madre de los seres vivos, el Sol era el padre y el aire era el aliento vital. Venus podía ser Meyehual, que se transformó en una planta con la silueta de una estrella vegetal, con una cavidad –al extraer su corazón– cuya forma era una luna llena y líquida; Ehecatl-Quetzalcóatl, dios del viento, podía ser también transmutado en un sauce o conejo; y los dioses del pulque tenían sus representantes en las estrellas, los guerreros y los conejos blancos, todos estos seres que en la cosmovisión mexicana eran sacrificados para dar mantenimiento al Sol. De esta forma, se daba de beber el pulque sólo a los esclavos para el sacrificio, a los guerreros en batalla, a las madres en proceso de parto y a los adultos mayores de 52 años, todos tenían en común su cercanía con la muerte. El pulque era una bebida sacra, primero relacionada a la muerte y al sacrificio, pero también propiciadora de cambios en la naturaleza, como los estacionales, para la renovación de la siembra y de la vida.



Figuras 16 y 17. Mantas con imágenes de *yacameztli* (nariguera de media luna) y *tochtli* (conejo), Códice Magliabecchi, ff. 4r y 8r.



## Descripción de la diosa del maguey - Meyehual

36

En la concepción mesoamericana, todos los órganos, experiencias fisiológicas y gestos tenían una amplia significación religiosa, ya que todos los comportamientos humanos fueron instaurados por los dioses en el principio de los tiempos. En este sentido, no se llega a ser verdaderamente mujer u hombre, salvo imitando a los dioses, viviendo de acuerdo con modelos extrahumanos o “teotipos”, fijados en los mitos.<sup>37</sup>

Meyehual (mal transcrita como Mayahuel), “La que rodea al maguey” o “círculo de maguey”, representaba la fertilidad exuberante y la opulencia relacionadas con la plenitud de la vida, tanto la humana como la agrícola. Es un arquetipo de la madre nutricia, pues en algunos textos se describe como “la de cuatrocientos pechos” o, en otra expresión, “la de innumerables mantenimientos”, pues en el mito los dioses la transformaron en maguey a causa de su fertilidad y, en consecuencia, por el poder que tenía para reproducir la vida y aumentarla. Es una duplicación de la diosa Tlazolteotl (que a su vez era diosa del deseo sexual). Su principal símbolo es la planta del maguey en plena inflorescencia. En la mayoría de sus imágenes, la diosa está dentro de la planta o al lado de ella. En el *Códice Laud* aparece como una joven con grandes senos, con las piernas abiertas en posición de parto y sentada sobre una tortuga o *Ayopechtli*, “la que tiene su asiento o sede sobre la tortuga”; por esta razón, en la religiosidad mexicana es la protectora del parto o de los vientres maduros que hacen vida.

---

37 María de los Ángeles Ojeda Díaz, Cecilia Rossell, “Las diosas en los códices del Grupo Borgia. Arquetipos de las mujeres del Postclásico”, consultado en <http://www.arts-history.mx/diosas/home.html> ; Teresa Sierra Longega, “El maguey, el pulque y sus deidades”, tesis de maestría en estudios mesoamericanos, México, UNAM, 2005.



*Figura 18.* Meyehual Ayopechtli. Códice Laud, lám. 16.

En la mano izquierda ostenta un punzón de hueso y una púa de maguey, en la derecha una cajete florido. A derecha de la deidad se observan tres receptáculos, siendo el superior el que contiene iztac-octli; a su izquierda se ve una huella con humo.



*Canto de la diosa sobre el asiento de tortuga Ayopechtli (la diosa de los partos)*

38

En la casa de la diosa sobre el asiento  
de tortuga la embarazada parió.

Esto es:

Donde es la casa del asiento de la  
tortuga, ella da a luz, ella da nacimiento  
a la perla, la pluma ornamental  
[esto es: al niño].

En la casa de la diosa sobre el  
asiento de tortuga, la embarazada  
parió, allí en su casa los niños nacen.

Esto es:

*cane cana ichan*, esto es, donde es  
la casa de la diosa sobre el asiento  
de tortuga. Allá da a luz al collar de  
perlas, a la pluma ornamental [esto  
es, al niño]. Allá se recibe la vida, se nace.

¡Ven aquí, ven! Ven aquí niño recién  
formado, ven aquí.

Esto es:

Comienza a caminar, comienza a caminar,  
niño, ven aquí, tú quien has  
nacido de mí, niño.

¡Ven aquí, ven! ¡Ven aquí, oh niño  
perla, ven aquí!

Esto es:

Ven aquí, ven aquí, tú niño, perla,  
pluma ornamental.<sup>38</sup>



Su carácter de madre prolífica se encuentra en la lámina 16 del *Códice Borgia*, donde amamanta a un pez como signo de fecundidad y abundancia. Se ven sus pechos plenos y los pliegues en el vientre, lo cual indica su reciente parto; por esta razón, se identifica como la Gran Madre nutricia y fecunda, con pintura facial blanca. Tiene bellos ropajes y ornamentos: una nariguera amarilla o *yacameztli*, dos collares, uno de oro y otro de mosaico de turquesa adornados con cascabeles redondos. Su blusa (*quechquemitl*) y falda (*cueitl*) tienen la representación del agua y de caracoles, además de sandalias blancas, simbología que alude el carácter fértil de la deidad. En el cabello lleva una banda de algodón sin hilar *ichcaxochitl*, con adorno de papel en forma de rosetón; en la parte posterior lleva un tocado de plumas preciosas y hojas de la palma *zoyatl*. Está sentada sobre un sitial rojo con bordes amarillos y chalchihuites, frente a un maguey, como figura en otras láminas del mismo códice. Por representar fertilidad en abundancia se relaciona con Xochiquetzal y Tlazolteotl.



Figura 19. Meyehual como Madre nutricia y protectora. Códice Borgia, lám. 16.



Otra imagen de Meyehual como diosa nutricia aparece en el *Códice Féjervary-Mayer*, lám. 28, donde se le ve como una madre joven amamantando a un bebé rojizo en su regazo, símbolo de la humanidad. En todas las imágenes se muestra su piel de tono amarillo, asociado a los númenes de la naturaleza terrestre, y sentada en un trono que es un agave aguamielero.



Figura 20. Meyehual amamantando a la humanidad, *Códice Féjervary-Mayer*, lám. 28.

# Descripción de los dioses del pulque – Centzontochin



41

A continuación, se enumeran los nombres de los diferentes dioses, la descripción de sus atavíos y las labores de sus sacerdotes, proponiendo además una ubicación geográfica de los sitios donde eran venerados por el significado de su topónimo (con lugares ubicados en los actuales estados de México, Morelos, Tlaxcala e Hidalgo). A pesar de su diversidad, tienen los siguientes atributos distintivos en sus atavíos: *chictlapanqui* (decoración de dos colores que llevan en el rostro o el cuerpo); *itztopilli* (hacha o bastón con obsidiana, cobre o piedra, que llevan en la mano derecha); *ometochchimalli* (escudo cuadrangular pintado de rojo y negro que llevan en la mano izquierda); *yacameztli* (nariguera en forma de media luna, que también es representada en los escudos); y *amacuexpalli* (moño de papel que llevan en la nuca, que también lo portan los dioses del agua, los montes y la vegetación). Tenían un templo en la ciudad de Tenochtitlan llamado *Centzontochin Inteopan*, dedicado al sacrificio de los dioses Toltectatl, Tepoztécatl y Papaztac, aunque en las fuentes de Sahagún se menciona a *Tochinco* (“Lugar del conejo”), una plataforma cuadrada y baja con gradas para realizar el de Ometochtli.<sup>39</sup>

---

39 Diego Matadamas Gómora, “El culto al pulque en el Templo Mayor de Tenochtitlan evidencias materiales” tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH, 2016, pp. 96-97; Sahagún, *Historia*, 1997, pp. 159-161.



42

**Pahtecatl.** “El de Pahtlan [o el del paso o vado]” (lugar de la medicina *pahtli*, raíz con que se favorecía la fermentación del *octli* para volverlo más alcohólico y conservarlo al mismo tiempo). Se decía que este dios descubrió dicha raíz *ocpatli* y la manera de aumentar las propiedades embriagantes de la bebida. El sacerdote del dios Pahtecatl “ponía el corazón al pulque de cinco (*macuiloctli*)”, o sea hacía el pulque sagrado (*teoctli*) y lo dejaba en manos del sacerdote del dios conejo Toltecatl. En la fiesta de Panquetzaliztli se repartía el *macuiloctli*.<sup>40</sup> Sus localidades eran Pánuco (Veracruz), Panoayan (Estado de México) o Panotla (Tlaxcala).



Figura 21. Pahtecatl, Códice Borbónico, f. 11.

40 Miguel León Portilla, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, segunda edición, México, UNAM, 1992, p. 97.

**Ometochtli.** “Dos conejo”. Principal dios del pulque y nombre genérico de todos los demás relacionados. Era dios del juego y patrono de los cantores y danzantes. Se encargaba de preparar la fiesta del tazón de conejo. Su fiesta se celebraba en la veintena de Teotleco. El sacerdote de Ometochtli disponía de la comida, tabaco, flores, copal y todo lo necesario para la fiesta del dios en Atlcahualo.<sup>41</sup> Su lugar asociado es Ometochco u Ometusco (estado de Hidalgo).



43



Figura 22. Ometochtli, Códice Tudela, f. 31r.

41 León Portilla, 1992, p. 99.



**Totoltecatl.** “El de Totollan (lugar de totoles)”. Era uno de los dioses cuyas representaciones humanas se sacrificaban en el Centzontotochin Inteopan. Su sacerdote tenía a su cargo el papel, el copal, el hule, las sandalias color obsidiana, el tocado o cabellera de plumas blancas, y las flores divinas, todo lo necesario para cuando era sacrificado en la fiesta de Quecholli o a veces en la fiesta de Tepeilhuitl. Su atavío era similar al de otros dioses, con un faldellín de bordes rojos; además, portaba un escudo rectangular o “de canoa”, y un bastón con hachuela de pedernal.<sup>42</sup> Su lugar podría haber sido Totolac (Tlaxcala), Totoloapan (Morelos) o Totoltepec (Ciudad de México).



Figura 23. Totoltecatl, Códice Magliabecchi, f. 57r.

---

42 León Portilla, 1992, pp. 107-109.



**Macuiltochtli.** “Cinco conejo”. Patrono de los artesanos de la pluma. Se le describe así: “Sobre la boca tiene pintada una palma de mano. Su tocado es de plumas finas, con una cresta de pájaro. Su pectoral tiene forma de cristal fino [garra]. Se ciñe las caderas con un faldellín de bordes rojos. Lleva cascabeles. Sus sandalias son blancas. Su escudo de cristal fino [garra]. Con la mano derecha empuña una hachuela de obsidiana”.<sup>43</sup> Otros dioses del pulque que llevan escudo circular son los tlaloques y los avatares de Tezcatlipoca (espíritus de guerreros caídos).



Figura 24. Macuiltochtli, Primeros memoriales, f. 265v.

Luego vienen cuatro dioses conejo que se cree fueron los inventores del pulque en el cerro espumoso Popozonaltepetl, que en la geografía se ubicaba en la Sierra del Chichinahuatzin. También tenían importancia en las zonas nahuas de los actuales estados de Tlaxcala e Hidalgo, pues indican en su nombre sitios de cerros o montañas sagradas.

<sup>43</sup> León Portilla, 1992, p. 143; Rafael Tena, *La religión mexicana*, segunda edición, México, INAH, 2012, p. 107.



**Tepoztecatl.** “El de la hacha de cobre [o cosa que hiende]”. Deidad patrona de los artesanos de plumas. Es uno de los dioses que inventaron el pulque en Chichinauhya. Su localidad es Tepoztlan (pueblo justo al sur de la Sierra del Chichinahuatzin, en el estado de Morelos).

46



Figura 25. Tepoztecatl, Códice Magliabecchi, f. 49r.

**Papaztac o Papaztactzoacaca.** “El de la cabellera blanca” o “El ablandado que está en la mugre”. Es uno de los inventores del pulque en el monte Chichinauhya y es quien lanzó a la luna un *ometochtecomatl*. El sacerdote del dios conejo Papaztac hacía el pulque blanco (*iztac octli*) que daba a beber al gobernante (*tlahtoani*); también organizaba el baile y ebriedad de los niños, varones y doncellas, que entrelazaban las manos en la fiesta de Hueytozotli.<sup>44</sup>



47



Figura 26. Papaztac, Códice Magliabecchi, f. 50 r.

44 León Portilla, 1992, p. 97.



**Tlilhua** o **Tlilhoa**. “El dueño de la negrura o la tinta” (asociado a la noche o a Tezcatlipoca). Es uno de los dioses que inventaron el pulque en el Chichinauhya. El sacerdote del dios conejo Tlilhoa disponía del papel, copal, chalequillo, campanillas y demás atavíos para representar a la deidad en la fiesta Tepeilhuitl.<sup>45</sup> Es el único de los dioses conejo que no tiene hacha.



Figura 27. Tlilhua, Códice Magliabecchi, f. 59r.



**Cuautlapanqui.** “Cabeza rota”. Era otro dios lunar inventor del pulque. El sacerdote del dios conejo Cuatlapanqui tenía todo lo necesario para su atavío en la fiesta de Panquetzaliztli.<sup>46</sup> Su localidad es el cerro Cuautlapanca (junto al volcán Matlalcueyatl, en el estado de Tlaxcala).

49

Otros dioses importantes que se refieren a lugares sagrados, tanto en la cosmogonía náhuatl como en la geografía del pulque,<sup>47</sup> son los tutelares de Tezcatzonco, Tula y Culhuacan, sitios donde el histórico Quetzalcoatl reinó y huyó tras haberse embriagado, dejando sus oraciones y sacrificios, según se ha visto antes. Posteriormente, el pueblo mexicana visitaría esos sitios en su peregrinación antes de la fundación de su ciudad en medio del Lago de Tetzaco; por esta razón, mantendrán un significado importante en la cosmovisión de la creación de mundo, del maguey y del pulque.

---

46 León Portilla, 1992, p. 95.

47 Anteriormente, se había presentado una propuesta referida a localidades geográficas al oriente de la Cuenca de México, pero creí necesario extender la zona al oriente y al norte (Estado de México, Tlaxcala e Hidalgo), donde se hallan sitios con los mismos topónimos de los dioses del pulque ya mencionados. Puede verse la propuesta inicial de Patrick Maher, “Texcatzoncatl y su relación geográfica con las otras deidades del pulque”, en Salvador Rueda Smithers, Constanza Vega Sosa y Rodrigo Martínez Baracs (ed.), *Códices y Documentos sobre México. Segundo Simposio*, vol. II, México, INAH/Conaculta, 1997, pp. 271-284.



50

**Tezcatzoncatl.** “El del espejo en la cabellera”. El sacerdote del dios conejo Tezcatzoncatl tenía a su cargo el chalequillo, las campanillas, las sandalias de hule, el papel, la cabellera de plumas de garza y el trébol de monte, para la ofrenda del representante del dios cuando moría en la fiesta Tepeilhuitl. Su lugar era Tetzcatzonco (muy cerca de Tepeapulco, estado de Hidalgo).<sup>48</sup>



Figura 28. Tetzcatzoncatl, Códice Magliabecchi, f. 54r.

---

48 León Portilla, 1992, pp. 93-95.

**Toltecatl.** “El de Tula o el del tular”. El sacerdote tenía a su cargo proveer papel, copal y hule para el sacrificio del representante del dios, que ocurría a fines de la veintena de Quecholli o a principios de Tepeilhuitl. Su localidad más famosa es Tula (Hidalgo).



51



Figura 29. Toltecatl, Códice Magliabecchi, f. 52r.



**Colhuacatzincatl.** “El de Colhuacatzinco o del pequeño cerro jorobado”. Su localidad es Culhuacan, la cual se encuentra en varios lugares del centro del país. Tiene un significado importante, pues en ese sitio mítico los toltecas y mexicas salen de su peregrinaje a la civilización, para luego extender su dominio hacia los cuatro puntos cardinales.



Figura 30. Colhuacatzincatl, Códice Magliabecchi, f. 56r.

**Yauhtecatl.** “El de Yauhtlan [lugar del pericón]”. Su localidad es Yauhtepec (Morelos). Esta deidad guarda vínculo con los númenes de la lluvia, *tlaloques* o ayudantes de Tlaloc, pues se cree que el nombre de dicho dios deviene de *Tlalocli* (*tlalli* y *ocli*, “bebida de la tierra”).



Figura 31. Yauhtecatl, Códice Magliabecchi, f. 51r.



Siguen los cuatro dioses del pulque que tienen en su nombre y vestimenta la flor del pericón, símbolo de los dioses del agua o tlaloques. Son, por tanto, dioses a quienes se les rendía culto en las montañas. En los códices se ven adornados con tiras de papel blanco con manchas de *olli* (que representan a la flor) y portan palos adornados o sonajas con saetas para atraer la lluvia.

**Yauhqueme.** “El vestido de yauhtli [pericón]”. Es un tlaloque que tiene tiras de papel en el pecho (*amaneapanalli*), plumas de garza blanca, un penacho de plumas de quetzal y una sonaja de trueno o lluvia. Tiene el carácter de protector de las siembras. El sacerdote tenía todo lo necesario para su adorno en Tepeilhuitl. Su localidad podría ser el monte Yauhqueme en Atlacuihuaya (actual Tacubaya)<sup>49</sup> o incluso Yauhquemecan (estado de Tlaxcala).



Figura 32. Yauhqueme, Primeros memoriales, f. 263v.

---

49 León Portilla, 1992, pp. 95, 130-131.

**Tomiyauhtecuhtli.** “El señor de nuestras espigas o flores de maíz” (el pericón es entendido como la flor el maíz). Es otro tlaque con adornos similares a los del anterior, pero en amarillo. El sacerdote del dios conejo Tomiyauh tenía lo necesario para la fiesta de Tepeilhuitl.<sup>50</sup> Es posible que haya sido el encargado de realizar un pulque amarillo de pericón (*yauhoctli*).



Figura 33. Tomiyauhtecuhtli, Primeros memoriales, f. 264v.

---

50 León Portilla, 1992, p. 95, 139.



**Nappatecuhtli.** “El cuatro veces señor”. Es un tlaloque que también usa braguero de papel blanco y *amaneapanalli*. Era deidad de los fabricantes de esteras o petates de juncos.<sup>51</sup> El sacerdote del dios conejo Nappatecuhtli disponía de todo lo necesario para su adorno cuando moría en la fiesta de Tepeilhuitl. También está relacionado con el príncipe de las flores o dios Xochipilli.<sup>52</sup>



Figura 34. Nappatecuhtli, Primeros memoriales, f. 265r.

---

51 León Portilla, 1992, pp. 140-141.

52 León Portilla, 1992, p. 97.

**Opochtli.** “El zurdo”. Es un tlaloque que, como los anteriores, usa braguero o *maxtlatl* de papel; además, tenía una estola de papel verde, al igual que sus adornos; asimismo, en lugar de hacha, sostenía un palo de sonaja para llamar la lluvia. Comparte el escudo circular de los otros tlaloques. Era sacrificado en la fiesta de Tepeilhuitl. Su rumbo de referencia es el sur (a la izquierda de la trayectoria del Sol, de ahí su nombre). Es una deidad de la pesca y la caza acuática que se enlaza con las siguientes deidades.<sup>53</sup>



57



Figura 35. Opochtli, Primeros memoriales, f. 263r.

---

53 León Portilla, 1992, pp. 103 y 130-131.



Siguen los dioses del pulque con actividades o referencias acuáticas; ya sea por su oficio o por la cercanía de sus lugares de culto, pudieron estar relacionados con los puntos cardinales de la Cuenca de México o de la antigua zona lacustre.

**Acalhua.** “El dueño de las canoas”. Era otro dios del pulque, que compartían el escudo cuadrado de los demás Cetzontotochin. El sacerdote del dios conejo Acalhoa tenía todo lo necesario para la fiesta Tepeilhuitl.<sup>54</sup> Su localidad era un pueblo tepaneca del lago de Tetzoco.

**Tzapotlantlacatl.** “El habitante de Zapotlan”. Su sacerdote tenía a su cargo proveer de todo lo necesario (papel, copal, sahumerio, etc.) para las ofrendas de quienes morirían en Tepeilhuitl. Según el *Códice Florentino*, había una localidad o barrio de Tenochtitlan al poniente con ese nombre, por el rumbo de la calzada de Tacuba, en el sitio de Atempan (“en la ribera”).<sup>55</sup>

**Chimalpanecatli.** “El de Chimalpan [sobre el escudo/llanura]”. Este numen de la región meridional es una deidad del pulque.<sup>56</sup> Hay varias comunidades con ese nombre una cerca de Tlalmanalco y otra en Naucalpan (en el estado de México), una hacienda y localidad en los Llanos de Apan (Hidalgo), otra en Cuajimalpa, Ciudad de México, y otra en más en Morelos.

**Izquitecatli.** “El de Izquitlan [o lugar del maíz tostado]”. El sacerdote de Izquitecatli tenía a su cargo los atavíos de los demás dioses conejo y el pulque divino (*teoctli*), el que no había sido probado y que nadie ha bebido, pues iba recogiendo él mismo el aguamiel.<sup>57</sup> Sus representantes eran sacrificados en la veintena de Panquetzaliztli. Su templo estaba situado en un río por Chapultepec; asimismo, estaba relacionado con un barrio de Tenochtitlan; también hay un pueblo con ese nombre en Otumba, al norte del Estado de México. Se relaciona con el dios Tlamatzincatl y los sucesivos.

---

54 León Portilla, 1992, p. 95.

55 *Códice Florentino*, libro I, p. 5, cit. en León Portilla, 1992, pp. 93 y 135.

56 Sahagún, *Historia general*, 1997, p. 928.

57 León Portilla, 1992, p. 105.



Las siguientes cuatro deidades son advocaciones del dios Tezcatlipoca; tienen escudos circulares sin hachas y se les asocia a la noche y al rumbo del norte. Curiosamente, sus sacerdotes participaban en la supervisión de la elaboración del pulque en las casas de los productores de *octli*, lo cual muestra una transgresión de naturaleza religiosa socialmente aceptada.

59

**Tlamatzincatl.** “El de Tlamatzinco [en el cautiverio]”. Era un dios del pulque que corresponde a la deidad de Tezcatlipoca, dios cazador, al igual que Apanecatli, Zolton y Cuilton, que son gentilicios de antiguos habitantes de la zona lacustre de los Llanos de Apan: Apan, Zultepec, etc. Tenía un sitio en el Templo Mayor dedicado a Tezcatlipoca, donde los cautivos se sacrificaban en la fiesta de Quecholli. También era un barrio de pulqueros en Tenochtitlan.<sup>58</sup>

**Ixtlilton.** “El cara de negrilla”. También llamado Tlaltetecuin (“el señor de color de la tierra”). Una de las formas de designar a Tezcatlipoca. Era una deidad de la salud recobrada, la fiesta y la danza, así como de los sacrificios humanos ofrendados al Sol. Su escudo es redondo. Su sacerdote participaba en ritos cuando los infantes comenzaban a hablar. Asimismo, iba de casa en casa de las personas que hacían el *octli*, donde abría las tinajas o *tlayacaxapotla* (que significa “abrimiento primero” del pulque nuevo), las cuales debían estar tapadas durante cuatro días. Había tinajas del agua negra dedicadas a él (¿acaso pulque negro?). De esta forma, si después de abiertas aparecía en ellas algún tipo de suciedad, como una pajuela, cabello, vello o carbón, decían que el que hacía la fiesta era hombre de mala vida, “adúltero o ladrón, o dado al vicio carnal”.<sup>59</sup>

---

58 “Leyenda de los Soles”, en *Mitos e historias*, 2011, p. 191; Sahagún, *Historia general*, 1997, p. 954; Alfredo López Austin, *Hombre-dios, religión y política en el mundo náhuatl*, segunda edición, México, UNAM, 1998, p. 67.

59 León Portilla, 1992, p. 127. Tena, *La religión*, p. 152; Sahagún, *Historia general*, 1997, libro I, cap. XVI, pp. 43-44, 170.



Figura 36. Ixtlilton, Códice Magliabecchi, f. 63r.



Figura 37. Ixtlilton, Primeros memoriales, f. 262v.

**Yaotl.** “Enemigo”. Se trata del nombre del Tezcatlipoca negro, guerrero del rumbo norte, encargado del *tlacohtcalco* o la “casa de las armas”, como aparece en los *Primeros memoriales*.<sup>60</sup>



Figura 38. Yaotl, Primeros memoriales, f. 266r.

Como se ve, los anteriores dioses están relacionados con la cacería, la guerra y la nigromancia nocturna, artes manejadas por el dios Tezcatlipoca, que curiosamente funge como deidad pulquera, a pesar de que es la fuerza opuesta de Quetzalcoatl. Esto puede tener relación con el mito de la caída de Tula, que ya se ha visto, pues los sacerdotes o nigromantes que dieron de beber el *macuiloctli* a Quetzalcoatl eran representantes de estos dioses que anhelaban el poder (estos eran Tezcatlipoca, Ihuimecatl y Toltecatl en los *Anales de Cuauhtitlan*, o Huitzilopochtli, Titlakahuan y Tlakahuepan en el *Códice Florentino*), en ambos casos al menos uno era un dios del pulque.

---

60 León Portilla, 1992, p. 147.



**Tlatecayohua** (“la noche se asienta”).<sup>61</sup> Es el último dios. Su representación se vincula a Tezcatlipoca. En el *Códice Magliabechiano* aparece acompañado de un mono, animal asociado a la danza, al juego, la embriaguez, la lujuria y las artes. Lo interesante es que con él reaparecen los atavíos, la nariguera y el escudo de los *Totochin*; a excepción de la hacha de mano.



Figura 39. Tlatecayohua, Códice Magliabecchi, f. 55r.

Estos son los 24 dioses del pulque encontrados: 15 que comparten en su advocación el nombre de Ometochtli, 4 que son tlaloques o servidores de Tláloc, y 4 avatares de Tezcatlipoca. Sin embargo, el etnólogo Michael Graulich había

61 Tlateca / yohua. Referencias buscadas en el Gran Diccionario de Náhuatl: <https://gdn.iib.unam.mx/>

expresado que otro dios del pulque era **Techalotl**,<sup>62</sup> aun cuando en el *Códice Magliabechiano* se explica que no se trataba de uno de los Centzontotochin por su vestimenta y atavío. Se le asocia con los dioses conejo, tal vez por la conducta de su animal: la ardilla (significado de su nombre). La localidad que aún guarda relación toponímica es la hacienda (antes pulquera) de Techalote (en Hueyotlipan, Tlaxcala).



Figura 40. Techalotl, Códice Magliabecchi, f. 64r.

62 Michael Graulich, *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas (Fiestas de los pueblos indígenas)*, México, INI, 1999, p. 154.



En el *Códice Magliabechiano* (f. 75v) también se ve a la diosa **Atlacoaya**, “Agua oscura o de la serpiente”, a la que le sacrificaban personas, para darles de comer a los Centzontotochin. Tal vez su sitio tenga relación con Atlacuihua-ya (actual Tacubaya, Ciudad de México).

64



Figura 41. Atlacoaya, *Códice Magliabecchi*, f. 75r.

Esta última está relacionada con Chalchiuhtlicue (diosa de las aguas y mantenimientos) que a su vez estaba emparentada o asociada con **Meyehual** (dadora de aguamiel y de productos útiles para la vida humana). Si se comparan sus vestimentas, la primera que aún es una jovencita o niña, y tiene bastón e insignia de los tlaloques porta el color de las aguas (tiempo de lluvias) y la segunda ostenta un vestido blanco y adornos de color azul y rojo (relativos al es-

tío y al otoño), que simbolizan su utilidad en los dos periodos del año: húmedo y seco. Esto se debe a que, en comparación a los cultivos estacionales, el agave se aprovechaba todo el año. Meyehual, como diosa madura y protectora, es también símil de la diosa madre Tonantzin. El sitio que aún guarda su nombre es Santa Cruz Meyehualco (Ciudad de México).

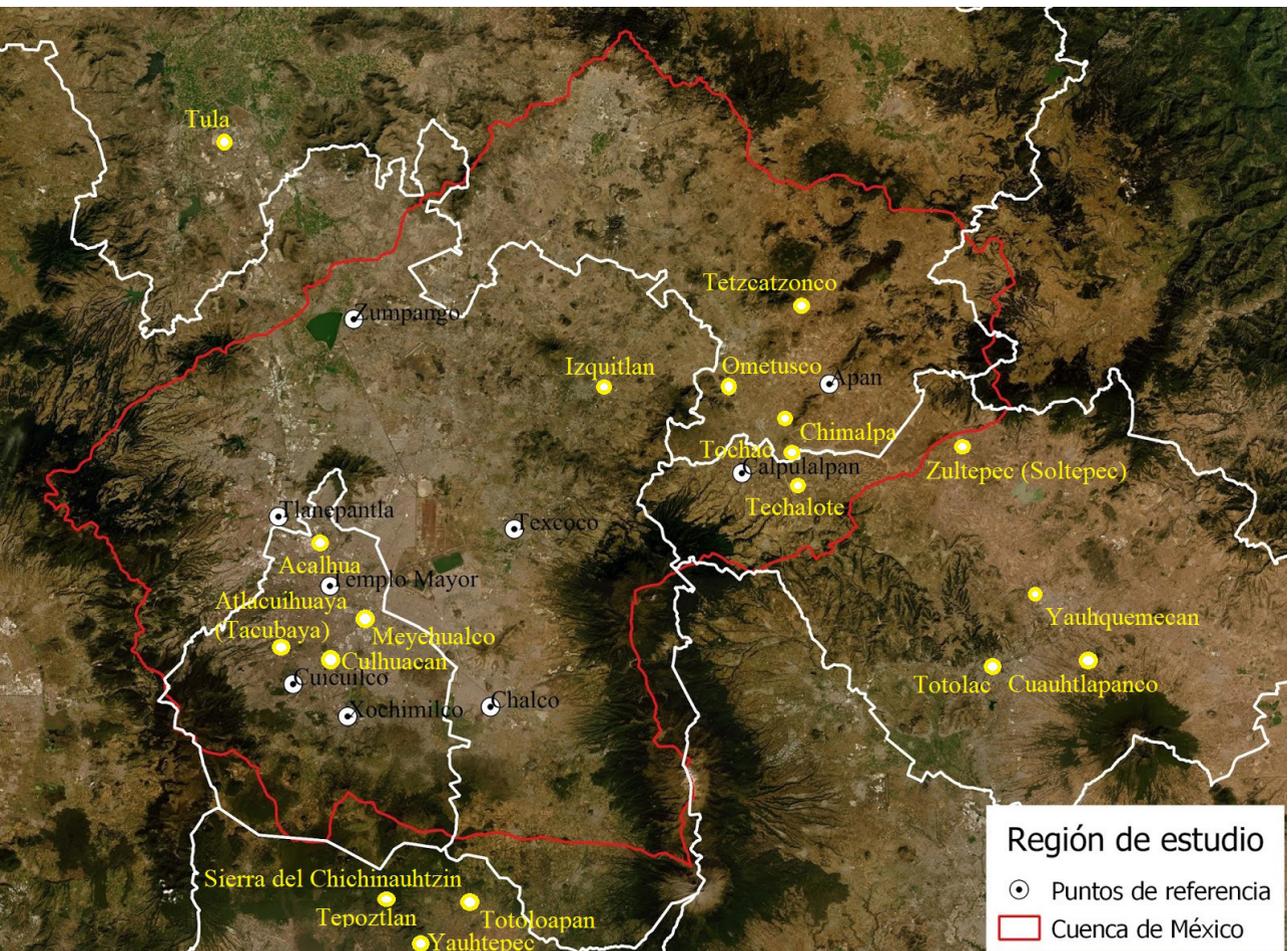


Figura 42. Meyehual, Códice Magliabecchi, f. 58r.



# MAPA DE LAS LOCALIDADES CON TOPÓNIMOS DE LOS DIOSES DEL PULQUE / MAGUEY

66



# Las fiestas de los dioses del pulque



Las festividades de la religión mexicana se dividían en el calendario solar que recibía el nombre de *xiuhpohualli* (“cuenta de los años”) de 365 días y en el calendario adivinatorio o *tonalpohualli* (“cuenta de los días”) de 260 días. Las fiestas del *xiuhpohualli* se llaman comúnmente veintenas, son 18 y reciben el nombre de sus respectivas fiestas. En el otro calendario hay 20 trecenas, cada una con el patronazgo de una deidad y su acompañante. Mientras en el primero los periodos están asignados por el interés en los rituales sociales de las actividades agrícolas, en el segundo era más importante el destino de la vida de una persona.<sup>63</sup>

67

## *Fiestas del xiuhpohualli – dioses festejados*

1. Atlcahualo (“se retiran las aguas”) – servidores de Tlaloc (Tlaloque), Chalchuhtlicue
2. Tlacaxipehualiztli (“desollamiento de los hombres”) – Xipe Totec, Tlaloque
3. Tozoztontli (“pequeña vigilia”) – Tlaloque, Coatlicue
4. Hueytozoztontli (“gran vigilia”) – Centeotl, Chicomecoatl, Tlaloque
5. Tóxcatl (“sequedad”) – Tezcatlipoca, Huitzilopochtli
6. Etcualiztli (“comida de frijoles y maíz”) – Tlaloque, Chalchiuhtlicue
7. Tecuihuitontli (“pequeña fiesta de los señores”) – Huixtocihuatl, Xochipilli
8. Hueytecuilhuitl (“gran fiesta de los señores”) – Xilonen

---

63 Tena, *La religión*, pp. 36-37.



9. Tlaxochimaco (“se obsequian flores”) - Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Mictlanteuctli
10. Xocolhuetzi (“el ocote cae verde”) - Xiuhteuctli, Yacateuctli, Mictlanteuctli
11. Ochpaniztli (“barrimiento”) - Toci-Teteoinnan, Tlazolteotl, Centeotl, Chicomecoatl
12. Teotleco (“la llegada de los dioses”) Pachtontli (“pequeño heno”), Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Huehuateotl, Yacateuctli
13. **Tepeilhuitl (“la fiesta de los cerros”) - Tlaloque, Centzontotochin**
14. Quecholli (“ave espátula rosada”) - Mixcoatl-Camaxtle, Huitzilopochtli, Coatlicue
15. Panquetzaliztli (“levantamiento de las banderas”) - Huitzilopochtli, Yacateuctli
16. Atemoztli (“bajada de las aguas”) - Tlaloque
17. Tititl (“encojimiento / estiramiento”) - Cihuacoatl
18. Izcalli (“crecimiento / resurrección”) - Xiuhteuctli

Como vemos, en la fiesta de la 13<sup>a</sup>. veintena o Tepeilhuitl se festejaban a los dioses del pulque, que es la misma dedicada a los Tlaloque, que habitaban los cerros a los que se les celebraba. Otro festejo donde participaban era *Pillahuano* (“se embriagan los niños”), fiesta cuatrienal al final de la veintena Izcalli de los años *tecpatl*. Las trecenas del tonalpohualli dedicadas a las deidades principales del maguey y el pulque, eran la octava trecena, con el nombre de *Ce-Mallinali* (1-hierba), para Meyehualli, y la décimo primera trecena, denominada *Ce-Ozomatli* (1-mono), para Pahtecatli. En cambio, la fiesta del tonalpohualli dedicada a Ometochtli se llevaba a cabo el día 2-conejo (*Ome-Tochtli*).<sup>64</sup>

---

64 *Ibíd.*, pp. 37-40.



Figura 43. Rito en donde un representante del dios Ometochtli probaba el *octli* en un *octecomatl*; durante el proceso, una mujer de edad mayor lo repartía a la comunidad que lo ingería hasta, en algún caso, presentar el vómito. En la parte superior hay manojos de *ocpatli* para elaborar *teoctli*, Códice Magliabecchi, f. 85r.

El pulque aparece en casi todas las ceremonias como ofrenda, pues era la bebida sagrada y el licor sacrificial. La participación de los *ixiptla* o personificación de los dioses del pulque eran las siguientes.<sup>65</sup>

A los 18 días de la décimo segunda veintena Teotleco (“la llegada de los dioses”) se recibía a Tlamatzincatl, llamado Titlacahuan (“el siempre joven”), por ser el primero en llegar. Durante la noche comían y bebían las y los adultos mayores, pues con ello “lavaban los pies del dios”.

En la décimo tercera veintena Tepeilhuitl, se celebraban a las montañas y volcanes, ofreciéndoles comida, además de que les cantaban y bebían en su

<sup>65</sup> Gonçalves, *El maguey y el pulque*, 1978, p. 112; Sahagún, *Historia general*, 1997, libro II, pp. 87-95, 141, 152.



honra. Durante este tiempo, se sacrificaba a Meyehual, junto a los representantes humanos de los cerros, para propiciar la llegada de la lluvia y la fertilidad.

En la décimo cuarta veintena Quecholli, se hacían los preparativos para la guerra, por lo que ningún hombre debía tener relaciones sexuales con su mujer; las personas mayores tampoco podían beber *octli*, debido a la penitencia del preludio de la guerra sagrada. En el sexto día de la veintena “daban los atavíos de papel a los esclavos que habían de matar a honra de Tlamatzincatl, [Totoltecatl] e Izquitecatl; estos esclavos los compraban los productores de pulque”; además, sacrificaban a los sustitutos de Mixcoatl y a varias mujeres representantes de Coatlicue, esposas de los primeros.

La décima veintena de Panquetzaliztli estaba dedicada a Huitzilopochtli y a Paynal, tras los sacrificios en honor a Huitznahuatl, se sacrificaban a Izquitecatl, Cuauhtlapanqui, Macuiltochtli y Tepoztecatl. Al día siguiente se bebía pulque azul o *matlaloctli*, cuyo color provenía de la flor de *matlalxochitl* o “hierba del pollo”, para consumo de las personas mayores, casadas y gobernantes.<sup>66</sup>

A los diez días de la última veintena Izcalli, se festejaba al dios Milintoc, con comida de caza acuática. Después de degustar los platillos de esa caza, bebían un *octli* llamado “*texcalceuia*”. Luego se llevaban a horadar las orejas de muchachas y muchachos por sus padrinos y madrinas al templo de Xiuh-tecuhtli. Tras ello, iban juntos a comer a sus casas, donde también cantaban y bailaban; posteriormente, regresaban al templo con sus ahijadas y ahijados, quienes llevaban pulque. Allí bailaban a cuestras con los pequeños y les daban el pulque en tacitas, por eso se llamaba Pillahuano, “la borrachera de los niños y las niñas”. De esta forma, la embriaguez se extendía a hombre y mujeres, viejos y jóvenes; todos llevaban su pulque consigo y lo daban los unos a los otros, corriendo como “agua en abundancia”, en vasos de tres pies con cuatro

---

66 *Ibíd.*, libro II, XXXI, p. 146; Graulich, *Las fiestas*. 1999, p. 219.

esquinas (*tzicuiltecomatl*). Había otra ceremonia que consistía en apretar con las manos las sienes de los infantes, levantándolos en lo alto para que crecieran, de allí el nombre de la fiesta (además, podaban nopales y magüeyes para que crecieran en dicho mes).<sup>67</sup>



Figura 44. Rito de *Pillauano* en el mes de Izcalli, Códice Magliabecchi, f. 41r. Se puede notar a una representante de Meyehual-Xochiquetzal, deidad de la fertilidad, con *yacameztli*.

Por otra parte, en los convivios de bautizos, a los ancianos se les servía un tipo de pulque conocido como *iztac octli* (pulque blanco o dulce) y otras veces un pulque “hechizo”, especial de aguamiel fermentado con la raíz *ayoctli* (“pulque de agua”); con este cantaban, lloraban o se embriagaban, hacien-

67 Sahagún, *Historia general*, 1997, libro I, cap. XII, p. 40; libro II, cap. XXXVII, 151-152, 154-155.



do reír por las gracias que decían, dando “grandes risadas” por ello.<sup>68</sup> Cabe aclarar que en muchas ceremonias, pero no en todas, únicamente las personas mayores podían beber pulque. Cuando la audiencia o consejo del pueblo sentenciaba a las personas jóvenes con pena de muerte por haberlo bebido, las ataban y mataban con un garrote delante de todos para escarmiento del pueblo en la plaza de los tianguis.<sup>69</sup>

En la séptima veintena de Tecuilhuitontli, en la fiesta dedicada a Uixto-cihuatl, la diosa de la sal, después de su sacrificio ritual, los productores bebían pulque y algunos que se emborrachaban “reñían los unos con los otros, o apuñábanse o daban voces, baldonándose los unos con los otros. Después de cansados, echábanse a dormir por esos suelos, a donde se acertaban. Luego al otro día bebían el *pulcre* que les había sobrado; llamábanle *cochiocltli*” (“pulque dormido”). Quienes se habían emborrachado la anterior noche y tras de haber dormido, convidaban a beber de nuevo a quienes habían maltratado de obra o de palabra, para que los perdonasen de lo mal que habían dicho o hecho; así, los agraviados al beber nuevamente se les quitaba el enojo y perdonaban de buena gana las injurias recibidas.<sup>70</sup>

En cuanto a los rituales mencionados en los escritos de Sahagún, es relevante la ceremonia inaugural del “pulque nuevo” o *huitzmanaliztli*, cuando se efectuaba la extracción del corazón del maguey y se iniciaba la explotación de su aguamiel en el día *ce-tecpatl* (“uno pedernal”), para convertirlo en el primer pulque, *huitztli* (“espina”). Además, se ofrecía a Huitzilopochtli en unos *octecomatl*; por su parte, las personas mayores lo tomaban con cañas. Se creía que el pulque era un elemento ígneo por el calor que daba al consumirlo. Por esta

---

68 *Ibid.*, libro IV, cap. XXXVI, p. 251-252.

69 *Ibid.*, libro II, cap. XXVII, p. 126.

70 *Ibid.*, libro II, cap. XXVII, p. 121.



razón, para lograrlo, se ofrecía el pulque al fuego divino o Xiuhtecuhtli, a quien se le pedía lo bendijese durante un ritual dirigido por un viejo maestro hacedor de pulque. En esa ceremonia, las personas mayores libaban cuatro porciones del *octli*, no sin antes verter un vaso o jícara a los cuatro puntos cardinales, y derramar una porción en el fogón como sacrificio u ofrenda. Otra solemnidad donde existía esa costumbre era el *tlatoyanaliztli* (“gustamiento”), que consistía en ofrecer el *octli* en un lebrillo y derramarlo en cuatro partes al fuego del hogar; una vez hecho el ritual, se repartía a los asistentes.<sup>71</sup>

En la fiesta movable de Izquitecatl, se festejaban a los Totochin; se adornaban y se les ofrecía comida, además de que se realizaban cantos acompañados de música en su honor. En el patio ponían un tinajón con pulque, quienes querían bebían el líquido con unas cañas. Se menciona que a quienes hacían *octli* para su venta o para el gobernante se les nombraba *tlachique* o *tecutlachique*; estas personas tenían a su cargo traer pulque, en jarros o jícaras, a ese lebrillo, para beber a voluntad.<sup>72</sup>

En las fiestas a los tlaloques se les ofrendaba pulque en las cortezas de unas calabazas partidas a la mitad de nombre *tzilacayotli* (chilacayotes) que eran “lisas, redondas, pecosas, entre verde y blanco o manchadas”, presentándolas como recipientes “de piedras preciosas que llaman *chalchihuitl*” (como analogía del jade), llenándolas de *octli*, como ofrenda a las imágenes de los tlaloques.<sup>73</sup>

---

71 *Ibid.*, libro IV, cap. XXI, p. 242; libro I, cap. XIII, pp. 39-40; apéndice tres al segundo libro, p. 165.

72 *Ibid.*, libro II, cap. XIX p. 95; libro II, cap. XXXVII, p. 152.

73 *Ibid.*, libro I, cap. XXI, p. 50.



Figura 45. Recreación de una festividad dedicada a los *Totochin*, dibujo de Alberto Beltrán.

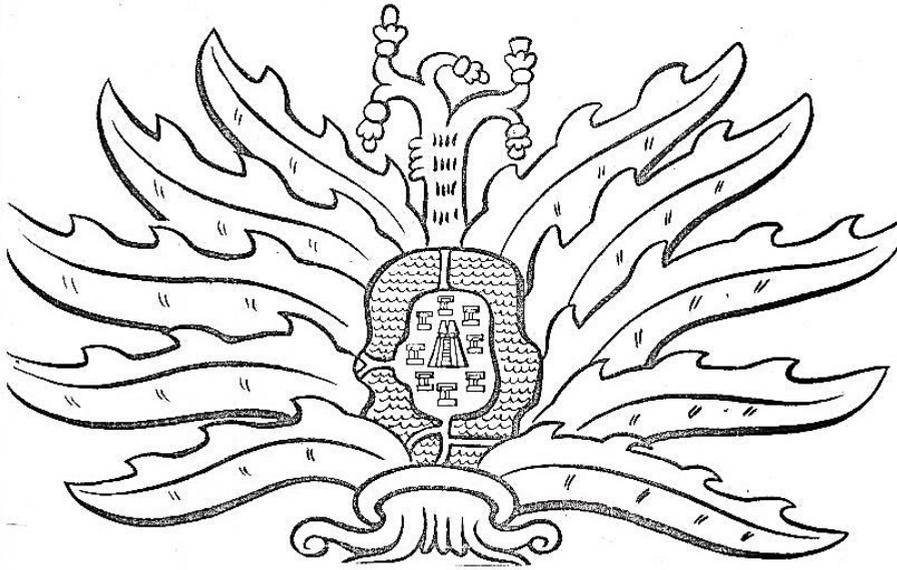


Figura 46. Mexihco-Tenochtitlan como “omblogo de maguey”, dibujo realizado por Alberto Beltrán.

Como parte de la gran reverencia por la planta del maguey o *metl* en la cultura mexicana, transcribiremos a manera de glosa lo que Fray Bernardino de Sahagún recuperó sobre este pueblo nahua con relación al origen de su gentilicio: *mexicatli*. Decían los antiguos que provenía de *mecitli*, de *me*, prefijo de *metl*, que significa maguey, y de *citli*, que quiere decir liebre, siendo lo correcto *mecicatli*, “liebre de maguey”, aunque con el tiempo se cambió la *c* por la *x* a *mexicatli*. La causa del nombre es que, cuando vinieron los mexicas a poblar esta parte, traían un caudillo de nombre *Mecitl*, pues cuando nació le llamaron liebre o *citli* y en lugar de cuna lo criaron en “una penca grande de un maguey, de allí en adelante se llamó *mecitli*, como quien dice, hombre criado en aquella penca de maguey”. De grande se convirtió en sacerdote muy respetado y obedecido



por su pueblo, el cual tomó de su nombre el gentilicio para llamarse mexica o *mexicac*, diferenciándose de los demás pueblos chichimecas.<sup>74</sup> Al pulque, por su parte, los mexicas “lo elevaron al rango de símbolo de su vida común y corriente y de su muerte gloriosa, ante los altares de sus principales dioses, empezando por Huitzilopochtli y Tezcatlipoca”, adoptándolo como un signo característico de su cultura.<sup>75</sup>

Sin embargo, también manifestaron autocritica por su bebida sagrada, a pesar de llamar al propio *octli* como a sus dioses, *centzontotochin*, por las diversas maneras de embriagarse. Si una persona nacía en un día *Ome-tochtli*, creían que estaría inclinada a beber y sería un borracho o borracha, aunque para unos no les resultaba perjudicial, pues caían dormidos, cabizbajos, asentados o recogidos; otros se ponían tristes, comenzaban a llorar, a cantar, a hablar, a hablar consigo mismos, a infamar o a hacer desvergüenzas de palabra o en actos. A todos esos borrachos se les decía que su condición de embriaguez era su “conejo” o la influencia que tenía esa deidad en ellos; incluso, la podían invocar según su predilección; cuando alguien moría embriagado, decían que “se aconejó”. En la fiesta de los Centzontotochin, el pulque del *ometochtecomatl* era ofrecido a adultos mayores y a los guerreros que irían a la lucha para ser o tomar cautivos; por lo tanto, al estar cerca de la muerte, tenían permitido “andar holgándose, bebiéndolo”.<sup>76</sup>

En una conciencia reflexiva y de postura moral que podía verse como ambivalente, había un acto ritual que los evangelizadores cristianos consideraron se asemejaba al sacramento de la confesión, cuando los penitentes nahuas declaraban secretamente sus actos deshonorosos ante el sacerdote

---

74 Sahagún, *Historia general*, 1997, libro X, cap. 12, p. 610.

75 José Antonio Martínez Álvarez, *Testimonios sobre el maguey y el pulque*, México, Ed. La Rana, 2001, p. 21.

76 Sahagún, *Historia general*, 1997, libro X, cap. IV-V, pp. 226-228.



de una deidad omnividente como Tezcatlipoca (*Yoalli-Ehecatl*). En cuanto a la ofensa de emborracharse sin permiso o autorización, tenía que congraciarse con los dioses del pulque haciendo penitencia de noche, desnuda la persona, solamente con ropa de papel al hacer oración; al terminarla, tenía que arrojar los papeles “delante de los dioses que allí están”.<sup>77</sup> Por otro lado, nadie podía criticar a una persona borracha, aunque fuese menospreciada, pues “no se podía remediar”, ya que a quien murmurase mal del *octli* o afrentase al borracho le ocurriría algún desastre; “aunque [este] dijese o hiciese mil bellaquerías”, decían que habían de ser por ello castigados, porque creían “que aquello no lo hacía él, sino el dios [conejo]”.

Fray Toribio de Benavente *Motolinia* (“Nuestro pobrecito”) comentó que los pueblos nahuas, después de la conquista española, vivían entregados “a vicios y pecados, dándose a sacrificios y fiestas, comiendo, bebiendo y embeodándose en ellas”, debido a sus continuos convivios, volviéndose rijosos, hombres y mujeres, cuando sobrios son completamente pacíficos.<sup>78</sup> Por su parte, Sahagún expresaba que la clase dirigente de la sociedad mexicana cuidaba de educar a las nuevas generaciones en un modelo de frugalidad y abstinencia en aspectos de la vida cotidiana. En las escuelas públicas de los barrios (“*telpochcalli*”), los estudiantes no podían probar ni una gota de pulque, aunque los adultos maestros sí podían hacerlo, pero no lo hacían en público, para evitar así dar un mal ejemplo. Si las personas adultas del pueblo (“*macehualtin*”) infringían la norma de beber *octli* y eran sorprendidas *in franganti*, eran castigadas muy severamente en público (podían ser asesinadas a bastón o garrote en un lugar muy frecuentado; en cambio, los nobles o “*pipiltin*” recibían el mismo castigo,

77 *Ibid.*, libro I, cap. XII, p. 38; siguientes líneas libro I, cap. XXII, p. 51.

78 Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1990, p. 19.



pero en privado). En las escuelas destinadas a los hijos de la nobleza (“calmecac”), de reglas muy estrictas, a los estudiantes de determinada edad, casi adolescentes, se les conducía a los magueyales para que cortaran las espinas de maguey, con las que harían sacrificios o recibiesen castigos, en presencia de los maestros y sacerdotes. El sacrificio más común era sangrarse partes del cuerpo con las púas terminales de una penca de maguey y ponerla como ofrenda en una bola de heno o *paxtli*.<sup>79</sup>

También en los escritos coloniales se mencionan algunos ejemplos de enseñanza moral y de leyes normativas en la sociedad mexicana relacionadas a esta bebida.<sup>80</sup>

- Nadie podía beber *octli* hasta que tuviera hijos para que le cuidaran si se emborrachaba.
- Si estaban juntos dos hermanos jóvenes, al mayor se le debía conceder la primacía en la libación del *octli*, pues de lo contrario se consideraba que el menor sería castigado con no crecer, quedándose con la estatura que tenía cuando bebió primero que el mayor.
- Si alguien hurtaba aguamiel de los magueyes (pues eran pocos los que cultivaban la planta debido a su oficio), al comprobarse su falta, se le multaba con el pago de tantas mantas como los jueces ordenaran o, en su defecto, caía en la condición de esclavo.
- Cualquier persona encumbrada perdía el cargo que desempeñaba cuando se le sorprendía ebrio; al valiente le quitaban ese calificativo, que en dicha sociedad era muy honroso.
- Cualquier hombre o mujer que escandalizara, a consecuencia de haber bebido *octli* en exceso, era conducido al mercado o *tianqui-*

---

79 Sahagún, *Historia*, 2000, t. I, apéndice al libro tercero, pp. 225-228.

80 Martínez Álvarez, *Testimonios*, 2001, pp. 39-40.

*ztli*, donde se le trasquilaba públicamente, además de que se le derribaba la casa en que vivía, en segunda ocasión, y moría a garrote si reincidía una tercera vez.

- El estudiante o sacerdote del *telpochcalli* que se emborrachara moría a garrotazos.
- En ocasiones de permisividad de consumo del *octli* hacia los jóvenes, las personas mayores incitaban su consumo, “amedrentándolos con decirles que si no beben se enronquecerán perpetuamente de manera que no se les oirá lo que hablan”.





## Una herencia divina

80

Como se ha visto en el vasto recorrido de las divinidades naturales del maguey y el pulque, la cultura asociada a las deidades agrícolas ha sido fundamental en la creación de una cosmogonía (explicación del origen del mundo) y una interpretación naturalista de la vida. El uso, aprovechamiento y domesticación del maguey aguamielero generaron una enorme tradición cultural mesoamericana que unificó el aspecto religioso con las actividades productivas y de consumo de los bienes naturales del centro de México. Esto dio un lugar a que la bebida fermentada del aguamiel, llamada en náhuatl *octli* y en la época colonial *pulque*, haya formado parte de un complejo religioso que derivó en un panteón de dioses, tanto en la divinización del maguey, diosa femenina, como en la creación de la bebida blanca, a través de deidades masculinas. *Meyehual* forma parte del complejo de diosas de la fertilidad y la abundancia, mientras que los *Centzontotochin* fueron considerados potencias naturales que se equipararon como las deidades de la lluvia en los cerros, es por ello que se asociaban en los rituales a los tlaloques, además de que son imagen de los guerreros y nigromantes. El consumo de *octli* era para mantener la vida y de ser preciso darla en sacrificio para sostener un orden cósmico en la sucesión de los dos periodos estacionales y complementarios del año solar.

Esta cosmovisión, que asociaba la Luna, el maguey de aguamiel y el conejo, por un lado, y el Sol, Venus, el pulque y el sacrificio, por otro, se tradujo en un complejo calendario ritual agrícola que marcaba los periodos de abstinencia y las actividades de embriaguez, en algunas ocasiones selectiva y en otras colectivas generalizadas. Con esas acciones de transgresión social en la mente religiosa mexicana se permitía un cambio en el orden cósmico, donde se alteraba

el periodo de sequías para la llegada de lluvia y viceversa. De esta manera, las libaciones eran rituales de cambio a través de aspectos como el sacrificio, muerte, resurrección y renacimiento. Asimismo, a manera de propuesta, se observa una analogía entre las deidades del pulque (con los dioses de la creación cósmica), desde su significado religioso y también por su ubicación geográfica, hacia un centro, a los cuatro puntos cardinales y un plano superior.

Los Centzontotochin se dividían en grupos de cuatro (como regentes en tiempo y espacio):

- Los dioses principales originarios: Ometochtli, Pahtecatli, Totoltecatli y Macuilotchtli.
- Los inventores del *octli* en Chichinauhya: Tepoztecatli, Papaztac, Tilloa y Cuautlapanqui.
- Los seguidores de Quetzalcóatl: Tezcatzoncatli, Toltecatli, Colhuacatzincatl y Yauhtecatli.
- Los servidores de Tláloc: Yauhquemeh, Tomiyauhtecuhtli, Napatecuhtli y Opochtli.
- Los dioses acuáticos y cazadores: Acalhua, Tzapotlantlacatl, Chimalpanecatli e Izquitecatli.
- Los nigromantes de Tezcatlipoca: Tlamatzincatl, Ixtlilton, Yaotl y Tlatecayohua.





Esto lo podemos ver más detalladamente en el siguiente cuadro de las deidades del pulque:

82

<i>Grupo</i>	<i>1ª. Deidad</i>	<i>2ª. Deidad</i>	<i>3ª. Deidad</i>	<i>4ª. Deidad</i>	<i>Tipologías</i>
Deidades principales con fechas calendáricas	Pahtecatl, inventor del <b>octli con raíz</b> , compañero dual de Meyehualli (Quetzalcoatl)	Ometochtli, nombre genérico de todos los dioses conejos, que precede a su nombre, excepto Pahtecatl	Macuilotchtli, deidad y fecha calendárica asociada al <b>macuiloctli</b> nombre del octli embriagante	Totoltecatl, puede ser nombrado como el dios Toltecatl por onomatopeya	<i>Son deidades que en su nombre encubren tanto a la embriaguez como al octli</i>
Inventores del <i>octli</i> en Chichinauaya (paraíso original), todos son guerreros	Tepoztecatl, dios principal de la sierra del Chichinautzin. En su oblación se da octli azul o <b>matlaloctli</b>	Papaztaczoaca, dios mítico que eclipsa a la luna con un tarro de conejo. Elabora el pulque blanco o <b>iztac octli</b>	Tlilloa, deidad que se asocia con Tezcatlipoca e Ixtlilton	Cuautlapanqui, numen que muere por su cabeza rota, asociado a Tetzcatzoncatl	<i>Son deidades guerreras que antes de ir a la guerra o al sacrificio toman octli</i>

Seguidores de Quetzalcoatl que señalan lugares y cerros míticos	Tezcatzoncatl, dios guerrero al que se le dedica un canto del octli, es similar a Ometochtli	Colhuacatzin-catl deidad que se asocia al lugar de origen mítico de toltecas y nahuas	Toltecatl, deidad que es referente de la historia y caída de Tula, pues el tolteca embriagado, es causa de la caída	Yauhtecatl, dios asociado a los tloques. Al igual que la anterior serie de deidades, estos son guerreros	<i>Son deidades guerreras con escudo pero también dan nombre a los sacrificados</i>
Ayudantes de Tlaloc o tloques, sin oficio bélico	Yauhquemeh, dios asociado al anterior y a la hierba del pericón (posiblemente hacedor del octli verde)	Tomiyauhtli, asociado al anterior y a la flor del pericón (posiblemente hacedor del octli amarillo)	Nappatecuhtli, asociado a la recolección de la cosecha y a su fiesta	Opochtli, numen asociado a los dioses del agua y a las deidades de cazadores lacustres	<i>No son guerreros y se les asocia al culto de los cerros, portan escudo circular</i>
Dioses acuáticos y cazadores lacustres	Acalhua, dios asociado al norte, a las canoas y al escudo cuadrado o <i>acalchimalli</i> de los 400 conejos	Tzapotlantlacatl, dios asociado al poniente de Tenochtitlan, y a las riberas del agua (alguno de estos dioses fue el inventor del <b>ayoctli</b> o pulque de agua)	Chimalpanecatl, dios asociado al sur de la capital tenocha, así como al sur de las cuencas y a las lagunas o espejos de agua o <i>achimalpan</i>	Izquitecatl, dios asociado al oriente, encargado de recoger el aguamiel y de elaborar el <b>teoctli</b> u octli divino	<i>Deidades de cazadores en las antiguas zonas lacustres, éstos son sacrificados en los rituales a la deidad solar</i>





Númenes nigromantes de Tezcatlipoca en su fase de bebedor nocturno	Tlamatzincatl, deidad de los cautivos destinados al sacrificio, asociado a los anteriores dioses de agua	Ixtlilton, numen asociado a ritos solares pero con escudo de Tlaloc, elaboraba el <b>huiztli</b> o primer octli (y tal vez <i>octli negro</i> )	Yaotl, advocación del Tezcatlipoca guerrero, encargado de la casa de los saetas, con escudo circular	Tlatecayohua, advocación de la danza, el juego y la embriaguez, similar al dios Omotochtli, usa el atavío de los 400 conejos	<i>En ellos aparecen los vínculos a los dioses del sacrificio, a los tlaloques y los dioses principales</i>
<i>Otros dioses asociados</i>	Techalotl, dios ardilla similar al dios Dos conejo	Atlacoaya similar de Chalchiuhtlicue, diosa de las aguas terrestres	Xochiquetzal-Tlazolteotl, diosas de la fertilidad y de la vegetación	Tzitzimine o Cihuateotl, diosas nocturnas dañinas	Meyehualli - Ayopechtli, diosa dadora y proveedora de la vida

## Fuentes consultadas

*Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta, 2011.

Anawalt, Patricia, “Los conejos y la embriaguez”, *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 31, 1998, pp. 66-73.

*Arqueología Mexicana. Tira de la Peregrinación*, número especial 26, 2007.

*Arqueología Mexicana. El pulque un don divino*, número especial 78, 2018.

Barrera Vásquez, Alfredo, *El pulque entre los mayas*, Mérida, s. e., 1941.

*Códice Magliabecchi o Magliabechiano*, edición facsimilar, Viena, Editorial Graz, 1970. [disponible para su consulta en línea <http://famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano>].

Correa Ascencio, Marisol, Ian G. Robertson, Oralia Cabrera Cortés, Rubén Cabrera Castro y Richard P. Evershed, “Pulque production from fermented agave sap as a dietary supplement in pre-Hispanic Mesoamerica”, en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 111, núm. 39, 2014, pp. 14223-14228.

*Enciclopedia de México*, t. IX, México, SEP, 1988.

*En lo ancestral hay futuro: del tequila, los mezcales y otros agaves*, Patricia Colunga-García Marín et al (ed.), México, Conacyt / Conabio / Semarnat, 2007.

Fiedel, Stuart J., *Prehistoria de América*, Barcelona, Crítica, 1996.

Garibay Kintana, Ángel María, *Épica Náhuatl*, cuarta edición, México, UNAM, 1993.

Gaxiola González, Margarita, “La comunidad de producción y el intercambio de instrumentos de obsidiana en Huapalcalco, Hidalgo” en Lorena Mirambell y Leticia González Arratia (coord.), *Investigaciones*





- recientes sobre lítica arqueológica en México, México, INAH, 2010, pp. 111-132.
- Gentry, Howard Scott, *Agaves of Continental North America*, Tucson, The University Arizona Press, 1982.
- Gonçalves de Lima, Oswaldo, *El maguey y el pulque en los códices mexicanos*, segunda edición, México, FCE, 1978.
- Gonçalves de Lima, Oswaldo, *Pulque, balché y pajauaru en la etnobiología de las bebidas y de los alimentos fermentados*, México, FCE, 1990.
- González Torres, Yólotl, *El culto a los astros entre los antiguos mexicanos*, México, SEP-Setentas, 1975.
- Graulich, Michael, *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas (Fiestas de los pueblos indígenas)*, México, INI, 1999.
- Guerrero Guerrero, Raúl, *El pulque*, segunda edición, México, INAH / Joaquín Mortiz, 1985.
- Henderson, Lucia, "Blood, water, vomit and wine", en *Mesoamerican voices*, núm. 3, 2008, pp. 53-76.
- Lechuga García, María del Carmen y Francisco Rivas Castro, *La arqueología del pulque*, México, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH, 1989, 2 vol.
- Lizaldi Ramos, César, *Arqueología en el valle de Tulancingo, Hidalgo*, Pachuca, UAEH, 2000.
- Maher, Patrick, "Texcatzoncatl y su relación geográfica con las otras deidades del pulque", en Salvador Rueda Smithers, Constanza Vega Sosa y Rodrigo Martínez Baracs (ed.), *Códices y Documentos sobre México. Segundo Simposio*, vol. II, México, INAH/Conaculta, 1997, pp. 271-284.
- Martín del Campo, Rafael, "El pulque en el México precortesiano", en *Anales del Instituto de Biología*, vol. IX, núm. 1-2, 1938, pp. 5-23.

- Martínez Álvarez, José Antonio, *Testimonios sobre el maguey y el pulque*, México, Ediciones La Rana, 2001.
- Matadamas Gómora, Diego, “El culto al pulque en el Templo Mayor de Tenochtitlan: evidencias materiales”, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH, 2016.
- Mikulska, Katarzyna, “Tlazólteotl, una diosa del maguey”, en *Anales de Antropología*, vol. 35, México, UNAM-IIA, 2001, pp. 91-123.
- Mitos e historias de los antiguos nahuas*, segunda edición, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta, 2011.
- Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1990.
- Müller, Florence, *Entierro radial de Tulancingo*, Hidalgo, México, INAH, 1986.
- León Portilla, Miguel, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, segunda edición, México, UNAM, 1992.
- León Portilla, Miguel, *Herencia Náhuatl*, México, ISSSTE, 1999.
- López Austin, Alfredo, *Hombre-dios, religión y política en el mundo náhuatl*, segunda edición, México, UNAM, 1998.
- López Austin, Alfredo, *El conejo en la cara de la luna. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*, México, Ediciones Era / INAH, 2012.
- Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos*, edición de Eduard Seler, prólogo de Miguel León Portilla, México, UNAM, 2016.
- Ojeda Díaz, María de los Ángeles y Cecilia Rossell, “Las diosas en los códices del Grupo Borgia. Arquetipos de las mujeres del Postclásico” [consultado en <http://www.arts-history.mx/diosas/home.html>].
- Olivier, Guilhem, “Entre transgresión y renacimiento. El papel de la ebriedad en los mitos del México antiguo”, en *El héroe entre el mito y la*





- historia*, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coord.), México, UNAM/CEMCA, 2000, pp. 101-121.
- Payón, José García, *Los enigmas del Tajín*, México, INAH, 1973.
- Ramírez Rodríguez, Rodolfo, "El Maguey y el Pulque: Memoria y Tradición convertidas en Historia, 1884-1993", tesis de licenciatura en Historia, Puebla, BUAP, 2004.
- Ramírez Rodríguez, Rodolfo, "Mayahuel no es la diosa del maguey: la historia sobre su verdadero nombre", en *Relatos e historias en México*, año XII, núm. 137, 2020, pp. 76-82.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1997.
- Sahagún, fray Bernardino de *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Conaculta, 2000, 3 t.
- Sierra Longega, Teresa, "El maguey, el pulque y sus deidades", tesis de maestría en estudios mesoamericanos, México, UNAM, 2005.
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas*, México, FCE, 1956.
- Taube, Karl, "La vasija de pulque de Bilimek. Saber ancestral, calendarios y cosmología del Posclásico tardío en el México Central", en Xavier Noguez y Alfredo López Austin (coord.), *De hombres y dioses*, México, El Colegio Mexiquense / El Colegio de Michoacán, 2013, pp. 99-139.
- Tena, Rafael, *La religión mexicana*, segunda edición, México, INAH, 2012.
- Uriarte Castañeda, María Teresa, *La pintura mural prehispánica en México*, vol. V - Cacaxtla, t. I - Catálogo, México, UNAM-IIE, 2018.
- Uruñuela y Ladrón de Guevara, Gabriela y Patricia Plunket, "El mural de los bebedores de Cholula. Ceremonias de embriaguez", en *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 114, 2012, pp. 40-43.





(36)